

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
II

ACADÉMICOS en el recuerdo 2

J. M. ESCOBAR
F. S. MÁRQUEZ
COORDINADORES



2018

ACADÉMICOS en el recuerdo

2



Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección Francisco de Borja Pavón

ACADÉMICOS en el recuerdo 2

Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CORDOBA

2018

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 2
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador científico:

José Manuel Escobar Camacho, académico numerario

Coordinador editorial:

Francisco Solano Márquez, académico correspondiente

Portada:

Retrato de don Luis María Ramírez y de las Casas-Deza

<http://www.fuencaliente.net/casasdeza.htm>

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-120060-0-1

Dep. legal: CO 2.304-2018

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**MIGUEL ÁNGEL ORTI BELMONTE (1891-1973),
ILUSTRE CORDOBÉS, PROFESOR E
HISTORIADOR EMINENTE¹**

por

JOAQUÍN MELLADO RODRÍGUEZ
Académico Numerario

¹ Tomo las palabras con que su amigo Rafael Castejón lo definía en la necrológica “*In memoriam* Orti Belmonte” que le dedicó tras su muerte.

MELLADO RODRÍGUEZ, Joaquín. Miguel Ángel Orti Belmonte (1891-1973),
ilustre cordobés, profesor e historiador eminente. 193-242.

Presentación

Abordo este bosquejo biográfico de Miguel Ángel Orti Belmonte con la actitud con que Tácito declara emprender su versión de la historia de los últimos tiempos de Augusto y Tiberio, *sine ira et studio*, esto es, sin aversión ni parcialidad, la máxima a seguir por todo historiador². Varios autores se han aproximado ya a la biografía de Miguel Ángel Orti, especialmente en su primera etapa profesional, los 35 años que vivió y ejerció su magisterio en Cáceres, donde desplegó una ingente actividad intelectual. Su consagración a la docencia y su infatigable dedicación a la investigación, sobre una amplísima gama temática del rico patrimonio cacereño, tuvieron como recompensa el afecto y reconocimiento de aquella sociedad, ricamente favorecida por la abundancia y solidez de sus trabajos³.

El autor que más tiempo y entusiasmo ha dedicado a recuperar la memoria de Miguel Ángel Orti no llegó a conocerlo personalmente. Me refiero a Alonso J. Corrales Gaitán⁴ (al que recurriremos en más de una ocasión en estas páginas), quien, al documentarse sobre la historia de su ciudad, muy pronto se vería sorprendido y atraído, como

² Tácito, *Anales*, 1,1.

³ Las necesarias limitaciones de espacio nos obligan a ofrecer una versión muy resumida de la rica biografía de este preclaro académico cordobés, destacando los aspectos que nos han parecido más relevantes.

⁴ CORRALES GAITÁN, Alonso J., *D. Miguel A. Ortí (sic) Belmonte (1891-1973). Un cacereño venido de Córdoba*, Córdoba, Cajasur, 2004. (Los autores cacereños tienden a acentuar como palabra aguda el apellido Orti). Aunque previamente ya había tratado el tema en "Don Miguel Angel Ortí Belmonte: sus tres emociones históricas vividas en Cáceres", en VV.AA., *XXXII Coloquios Históricos de Extremadura: homenaje a la memoria de Doña Francisca Pizarro Yupanqui*, Trujillo, 2004, pp. 165-189 (actas del coloquio celebrado en Trujillo, 2-28 septiembre de 2003). Puede consultarse en el sitio <http://www.chdetrujillo.com/d-miguel-angel-orti-belmonte-sus-tres-emociones-historicas-vividas-en-caceres/>.

cualquier cacereño que se precie, por la sólida figura de nuestro biografiado, omnipresente en todo evento cultural relevante y activo protagonista, durante su larga estancia en Cáceres, de tantos y tantos estudios sobre la historia y rico patrimonio de la ciudad extremeña.

Miguel Ángel Orti Belmonte nace en Córdoba el 8 de septiembre del año 1891, en el número 15 de la calle de las Cabezas⁵ y fue bautizado el día 19 en la iglesia parroquial de San Francisco y San Eulogio⁶. Fue el tercer hijo del matrimonio formado por Vicente Orti Muñoz, natural de Marmolejo (Jaén), y Dolores Belmonte Müller. La rama de los Orti de Córdoba procede directamente de Marmolejo (Jaén), donde se había instalado el bisabuelo de Miguel Ángel, Vicente Orti Criado⁷, afamado médico que ejerció como responsable de su famoso balneario desde 1817 a 1867, y cuyas aguas medicinales sometió a un concienzudo análisis químico, destacando sus propiedades terapéuticas⁸. También fue alcalde del pueblo. Su primogénito, Vicente Orti Lara, fue también médico y ejerció en Andújar, Marmolejo y finalmente en Córdoba. Durante su estancia en Andújar se casa con Dolores Muñoz, matrimonio del que nacerá en Andújar Vicente Orti Muñoz, padre de nuestro biografiado, el 14 de enero de 1857. Pero poco después se traslada la familia a Córdoba, donde Vicente Orti Lara ejerce brillantemente su profesión y se granjea un considerable prestigio. Vicente Orti Muñoz sigue los pasos profesionales de su padre, y de su abuelo, ejerciendo de cirujano en Córdoba, también con gran renombre.

La familia de su madre, por su parte, estaba muy vinculada a las artes, con cualificados representantes en el mundo de la literatura, como su tío Guillermo Belmonte y Müller⁹, la pintura, su tío Mariano Belmonte de Vacas¹⁰, y la música, cuya representante más señera fue su

⁵ Registro Civil del Distrito de la Izquierda de Córdoba, libro 44, fol. 72.

⁶ Así consta en su libro 27 de bautismos, fol. 246.

⁷ Este procedía de La Rambla (Córdoba) y antes de Castro del Río, donde, en 1782, se había instalado su padre, el médico valenciano Vicente Orti Vázquez (1753-1837), origen de todos los Orti de esta zona.

⁸ ORTI BELMONTE, Miguel Ángel, "El apellido Orti en la Historia y la Cultura", *BRAC* 91 (1971), pp. 187-200.

⁹ También notable dibujante, al que la Real Academia de Córdoba dedicó un número monográfico de su Boletín, con motivo del primer centenario de su nacimiento, el núm. 67, el año 1952.

¹⁰ Ilustre pintor romántico, muerto en 1864, con tan solo 26 años, siendo ya director de la Academia de Bellas Artes de Valencia (BELMONTE, Ricardo, "Belmonte y

abuela, Elisa Müller Stone, personaje sumamente interesante e influyente en el mundo cultural cordobés de su época. En efecto, doña Elisa, mujer de educación exquisita, de origen francés pero residente en Sevilla, se casó en esa ciudad en 1843 con el cordobés Manuel Segundo Belmonte. En 1844 el joven matrimonio se traslada a Córdoba y se establece en una gran casa señorial, sita en el número 12 de la calle Candelaria que, gracias a la fuerte influencia de la familia Belmonte en la sociedad cordobesa, donde además su marido ejercía de juez municipal, doña Elisa, pianista virtuosa, transformó rápidamente en un cenáculo cultural, donde se daba cita lo más granado de las letras y las artes cordobesas del momento, según Vicente Orti¹¹ y Ricardo Belmonte¹².

Sin duda, el momento culminante de su actividad artística como pianista tuvo lugar al poco tiempo de su establecimiento en Córdoba, en el mismo año de 1844, con motivo de la visita a la ciudad del gran pianista Franz Liszt¹³. Por su nieto Vicente Orti Belmonte, hermano de nuestro biografiado, conocemos que algún día después del concierto ofrecido el día 11 de diciembre de 1844 por el virtuoso pianista húngaro en el Liceo Artístico y Literario, los Belmonte Müller organizaron una velada en honor del eminente pianista y compositor que, junto a doña Elisa, amenizaron con la interpretación de varias piezas a cuatro manos¹⁴.

Pues bien, en el seno de una familia de estas características, en la que se rinde culto a la investigación científica y las artes, nace Miguel Ángel Orti Belmonte.

los Belmonte”, *BRAC* 95 (1975), pp. 257-306, [p. 272]), y del que se exhiben dos cuadros en el Museo de Bellas Artes de Córdoba.

¹¹ ORTI BELMONTE, Vicente, “Datos biográficos sobre Belmonte Müller”, *BRAC* 65 (1952), pp. 193-206 (pp. 193-194).

¹² “La flor y nata de la intelectualidad y el arte, desfila por la casa en aquellas inolvidables veladas al gusto francés. En ella no era difícil encontrar entre los literatos a Borja Pavón, Fernández Grilo, Julio y Enrique Valdelomar, Lara Ruano... Pintores como el propio Belmonte Vacas, Rodríguez de Lozano, Monroy, Saló, Romero Barros y otros. Músicos como Gómez Navarro, Eduardo Lucena y Cipriano Martínez Rücker, amén de las nuevas generaciones que encontraban en el caserón la mejor escuela de arte”, (BELMONTE, Ricardo, “Belmonte y los Belmonte”, art. cit., p. 273).

¹³ Más detalles sobre la visita de Liszt a Córdoba y el concierto, en MORENO CALDERÓN, Juan Miguel, “Franz Liszt en Córdoba”, <http://www.csmcordoba.com/revista-musicalia/musicalia-numero-3/192-franz-liszt-en-cordoba#Nota40>, (web consultada el día 16 de mayo de 2018).

¹⁴ ORTI BELMONTE, Vicente, “Datos biográficos ...”, art. cit., p. 194.

Cursó el bachillerato en el Instituto General y Técnico de Córdoba, estudios que concluye el 14 de junio de 1909, fecha en la que supera la última prueba con la que obtiene el grado de Bachiller¹⁵. Pero el joven Miguel Ángel Orti, orientado desde el primer momento a su formación de historiador, no se conforma con el diseño curricular habitual y decide enriquecer su *curriculum* complementando sus estudios con otras asignaturas ajenas al plan de estudios del Bachillerato, lo que será una constante durante la carrera; así pues, simultaneó sus estudios de Bachillerato con otras materias en la Escuela de Artes Industriales de Córdoba, donde en el curso 1909-1910 aprueba las asignaturas de Dibujo Geométrico I de primer curso y Dibujo Geométrico II, del curso segundo¹⁶. Finalizado el Bachillerato, cuando ya se encuentra en Granada matriculado en Filosofía y Letras (curso 1909-1910), solicita un certificado de estudios en el Instituto para matricularse en la Escuela Superior de Comercio de Sevilla¹⁷, en la que aprueba el Inglés de primero y segundo cursos con calificaciones de sobresaliente y notable respectivamente¹⁸.

En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada cursa los dos años de comunes (1909-1911), y se traslada a la Universidad Central de Madrid para especializarse en Historia, titulación de la que carecía entonces la universidad granadina. Al mismo tiempo, en el curso 1911-1912, pero en la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada, aprueba cinco asignaturas¹⁹. En Madrid cursa la especia-

¹⁵ https://biblioteca.cordoba.es/images/biblio-digit/1910_memoria_apertura_curso_1909-1910_ocr.pdf, Memoria del Instituto, curso 1908-1909, p. 39 (consultada el día 18 de mayo de 2018).

¹⁶ Durante el curso 1906-1907, la Secretaría del Instituto expide un certificado de ingreso a su nombre para presentarlo en dicha escuela, según consta en la Memoria del Instituto, curso 1906-1907, p. 32, <https://helvia.uco.es/handle/10396/13970>, (consultada el día 18 de mayo de 2018), y en la hoja de servicios firmada por el secretario del Instituto, con el visto bueno del director, de 27 de marzo de 1914, consta que aprobó estas asignaturas en el curso 1909-1910 (Archivo del Instituto Séneca, Expedientes Históricos, Apartado Personal 4.1.1., expediente núm. 182).

¹⁷ https://biblioteca.cordoba.es/images/biblio-digit/1910_memoria_apertura_curso_1910-1911_ocr.pdf, Memoria del curso 1909-1910, p. 35 (consultada el día 18 de mayo de 2018).

¹⁸ Archivo del Instituto Séneca, (Expedientes Históricos, Apartado Personal 4.1.1., expediente núm. 182, hoja de servicios de 27 de marzo de 1914).

¹⁹ Derecho Romano (sobresaliente), Economía política (sobresaliente), Derecho Natural (aprobado), Derecho Canónico (aprobado) e Historia general del Derecho (sobresaliente), según consta en la hoja de servicios mencionada.

lidad de Historia y asignaturas complementarias de Archivos y Bibliotecas. El examen de Grado tiene lugar el 22 de octubre de 1913, en el que obtiene la calificación de sobresaliente, según consta en la certificación expedida por el secretario general de la Universidad Central el 6 de noviembre de 1913, aunque en esa fecha no satisface los derechos para la expedición del título²⁰, que, al fin, abona y obtiene el 12 de mayo de 1914. Cumplido este requisito previo, participa unos días después en el concurso convocado para cubrir la plaza de director del Archivo y Biblioteca del Ayuntamiento de Córdoba, que obtiene brillantemente²¹.

Para obtener el Certificado de Aptitud Pedagógica se examina en la Escuela Normal de Maestros de Málaga de las asignaturas Pedagogía de primero y segundo cursos e Historia de la Pedagogía, con calificación de sobresaliente en las tres²².

Primeros trabajos

Pertrechado con sus dos grandes armas, la gran inteligencia de que Dios le había dotado y una sorprendente tenacidad y capacidad de trabajo, comienza su vertiginosa carrera profesional y científica. Solo dos semanas después de su brillante obtención del Grado, el 5 de noviembre, el rector de la Universidad de Sevilla, a propuesta del director del Instituto General y Técnico de Córdoba, le nombra ayudante interino durante el curso 1913-1914, en la sección de Letras de dicha institución, destino del que toma posesión al día siguiente²³.

Desde el primer momento intenta y consigue ejercer la docencia en los dos centros que tiene a su alcance, Instituto y Escuela de Maestros, como hará después en Cáceres. Para conseguir su objetivo está dispuesto a comenzar su actividad docente sin remuneración alguna. Así, el 29 de mayo de 1914 solicita su participación en el concurso para cubrir una plaza de ayudante gratuito, convocada por el rector de la Universidad de Sevilla para el Instituto de Córdoba. Pero de lo que

²⁰ Archivo del Instituto Séneca, *ibid.*

²¹ La Dirección General de Administración del Ministerio de Gobernación le nombra archivero bibliotecario del Ayuntamiento de Córdoba (*Gaceta de Madrid* de 31 de julio de 1914).

²² En el Archivo del Instituto Séneca, *ibid.*, existe copia del certificado expedido por dicha Escuela de Maestros el 28 de septiembre de 1915.

²³ Archivo del Instituto Séneca, *ibid.*

tenemos constancia es de la obtención por concurso de una plaza de ayudante numerario de Letras en el Instituto, es decir, dotada de sus correspondientes emolumentos, con nombramiento emitido por el subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes el 7 de noviembre de 1914²⁴.

Compatibiliza la dirección del Archivo y Biblioteca Municipal con las clases en el Instituto, como ayudante numerario, y las de ayudante interino de Letras en la Escuela Normal de Maestros hasta el curso 1915-1916 inclusive. Desde estos primeros años ya se perfila con nitidez la vocación de investigador y el afán por divulgar el resultado de sus estudios e investigaciones. Sus numerosas publicaciones ofrecen dos características constantes a lo largo de su vida: una cuidada selección de temas históricos y patrimoniales del máximo interés para los lectores de su entorno, y la búsqueda constante de la excelencia, sin importarle el medio donde fuera a publicarse²⁵.

De sus prisas por conseguir la estabilidad profesional dan fe dos escritos conservados en el archivo del Instituto Séneca y dirigidos al director del mismo, para que dé traslado a sus solicitudes de participar en las oposiciones para cubrir la cátedra de Geografía e Historia, vacante en el instituto de Cartagena, y las de Literatura castellana del instituto de Pontevedra, Psicología, Lógica y Ética del de Lugo, y Geografía e Historia y Lengua castellana en Las Palmas.

Al fin consigue su objetivo a finales de mayo de 1916, al obtener una plaza en las oposiciones a cátedras de Historia de Escuelas Normales de Maestros²⁶. La elección de destino fue determinante para su futuro, tanto en el ámbito personal y familiar como profesional: inicialmente se inclinaba por elegir la vacante de Las Palmas, pero, siguiendo una vez más el consejo de su padre, se decidió por la plaza de Cáceres, de la que tomó posesión el 14 de junio de ese mismo año.

²⁴ Como dato curioso, en el certificado de la toma de posesión, emitido por el secretario del Instituto, don Rafael Vázquez Aroca, y el visto bueno del director, don Agilio E. Fernández, el 13 de noviembre, se especifica que el interesado presentó “certificado de no haber votado en las últimas elecciones por no estar inscrito en la lista de electores”. *Ibid.*

²⁵ *Vid. infra* el Apéndice bibliográfico.

²⁶ Se habían convocado las plazas de las escuelas de Magisterio de Ávila, Cáceres y Las Palmas. Los nombramientos correspondientes aparecen en la *Gaceta de Madrid* de 13 de junio de 1916, p. 651.

Ya incorporado a su plaza en la Escuela de Maestros de Cáceres, el 26 de septiembre solicita del subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes el traslado de la plaza de ayudante numerario, que ocupa en el Instituto de Córdoba, al de Cáceres, con los mismos derechos y obligaciones, a lo que, conforme a la normativa vigente, accede el ministerio solo dos días más tarde. Casi cuatro meses después de tomar posesión en su nuevo destino como catedrático de Historia de la Escuela de Maestros de Cáceres, el Ayuntamiento de Córdoba, en sesión de 9 de octubre, le concede la excedencia ilimitada en su plaza de archivero bibliotecario municipal, que Miguel Ángel había solicitado “para resolución de asuntos particulares”²⁷.

En Cáceres, gracias a la consagración total a su profesión y a la eficiente defensa del patrimonio local y provincial, supo ganarse desde el primer momento el respeto y el afecto de quienes no tardaron en reconocer el enorme activo que comportaba la incorporación de Miguel Ángel Orti Belmonte a los círculos culturales de la capital extremeña. A ello ayudó mucho el haber trabado amistad enseguida con don Antonio Silva Núñez (Olivenza, 1882-Cáceres, 1946), prestigioso catedrático de Física y Química en el Instituto General y Técnico de Cáceres desde 1911 y director del mismo a partir de 1919, hombre también de exquisita sensibilidad literaria y de gran influencia en la ciudad, de la que llegaría a ser alcalde en 1923. De la mano de Antonio Silva se introdujo rápida y fácilmente entre lo más granado de la sociedad cultural cacereña, donde brilla su presencia activa, *gratis et amore*, en comisiones y órganos consultivos de política cultural, como hará también después en Córdoba.

Pero esta amistad tendrá pronto otra consecuencia mucho más importante, que afecta al ámbito personal y familiar. El señor Silva estaba casado con una señora de Almendralejo (Badajoz). A casa de don Antonio viajaba con cierta frecuencia la joven María Alcántara Alcántara, sobrina de su mujer, y allí pasaba temporadas. En esa casa la conoció Miguel Ángel, se enamoraron y contrajeron matrimonio el día de la Candelaria (2 de febrero) del año 1920, cuando ella contaba con 19 años. Tuvieron siete hijos: Francisco (farmacéutico), Miguel Ángel (magistrado), Vicente (ingeniero), Antonio (médico), María Piedad

²⁷ Así consta en el informe del jefe de negociado de la Sección de Personal del Ayuntamiento de Córdoba, fechado el día 12 de septiembre de 1952 a requerimiento del alcalde, sobre la solicitud formulada el 27 de agosto de 1952 por Miguel Ángel de reingreso en su plaza de archivero bibliotecario (AMCO 5543/7).



Orti Belmonte con su esposa el día de su boda.

(docente), Dolores (funcionaria) y Concepción (farmacéutica)²⁸, los cuatro mayores en su primera residencia, en la calle Ancha, y las tres niñas en la Casa de las Veletas, nueva sede del Museo Provincial de Bellas Artes, siendo ya Miguel Ángel el director del mismo. Fueron educados en el seno de una familia de profundas raíces cristianas, en la que Orti, según recuerda Concha, la hija menor, aconsejaba a su esposa que les enseñara a rezar en casa, porque en la escuela no les enseñaban; también nos confiesa que su padre iba con frecuencia a San Vicente de Paúl a llevar comida para los necesitados. “Nunca fue elitista; a nosotras nunca nos puso trabas para que pudiéramos relacionarnos con chicas de condición más humilde que la nuestra, como solía ocurrir con frecuencia entonces en otras familias.” Los siete hijos cursaron magisterio en primer lugar, a instancias de Orti, antes de la carrera que cada uno eligió. Doña María, mujer de su tiempo y extraordinariamente generosa, asumió con entusiasmo la crianza de su numerosa prole, permitiendo a Miguel Ángel dedicarse en cuerpo y alma a sus labores docentes e investigadoras, su profunda pasión profesional. Como suele ocurrir con frecuencia, a ella le debe nuestro biografiado gran parte de sus numerosos éxitos profesionales, lo que él siempre reconoció, según declaran quienes tuvieron la suerte de conocerlo.

Pero retomemos nuestro hilo cronológico que dejamos con su llegada a Cáceres. En el ámbito profesional, sus primeros años en esta ciudad están marcados por su nueva responsabilidad docente al frente de la cátedra de Historia de la Escuela Normal de Maestros y sus clases en el Instituto en su antigua ubica-



Orti Belmonte con su familia.

²⁸ Aprovecho la ocasión para dejar constancia de mi profunda gratitud a las hermanas doña María Piedad y doña Concepción Orti Alcántara, por la enorme generosidad con que me han ofrecido una multitud de datos para la elaboración de esta breve biografía de su padre.

ción, el convento de los jesuitas de la plaza de San Jorge²⁹, mientras va concluyendo los trabajos de investigación de temas cordobeses ya iniciados³⁰. Un hito fundamental en su vida profesional lo constituyó el hallazgo casual del Tesoro de Aliseda, el 29 de febrero de 1920, es decir, tan solo veintisiete días después de su boda. La decisiva intervención de Orti en todo el complejo proceso, que culminó con la salvación del tesoro, merece que le dediquemos unas líneas.

El Tesoro de Aliseda

Como era de esperar, un asunto de tanto relieve internacional en el ámbito de la arqueología ha atraído la atención de muchos expertos, si bien nosotros nos limitaremos a dejar constancia, siquiera de manera sucinta, del papel que jugó en todo ello nuestro biografiado. Pero, a fin de obviar cualquier tentación de parcialidad, recurriremos a opiniones ajenas³¹. Sobre el tema disponemos afortunadamente de una información auténticamente privilegiada. Se trata de dos trabajos publicados por un muy competente grupo de investigación, liderado por el doctor Alonso Rodríguez Díaz, catedrático de Prehistoria de la Universidad de Extremadura, quienes, con una minuciosidad digna de todo encomio y del mejor escritor de novela policíaca, ponen negro sobre blanco, con todo lujo de detalles, el prolijo proceso seguido y la febril actividad desarrollada, al menos hasta finales de septiembre 1920, por dos de sus principales actores, el responsable principal de la salvación del tesoro que, asimismo, fue el primero en identificarlo, Miguel Ángel Orti, y quien se arrogó oficialmente todo el mérito, José Ramón Mérida³². Nos limitamos a espigar en estos autores unos bre-

²⁹ Miguel Ángel Niño me indica que también impartió clases en centros privados, como el colegio Cervantes y el colegio San Antonio de Padua de los Padres Franciscanos, recurso frecuente en aquellos tiempos entre quienes tenían que hacer frente al mantenimiento de una familia numerosa con el sueldo de un profesor de escuela Normal. Pero tal circunstancia nos lleva a preguntarnos de dónde sacaba tiempo para lo que siempre fue su pasión, la investigación histórica.

³⁰ *Vid.* Apéndice bibliográfico *infra*, años 1917-1919. Su primera intervención científica sobre tema cacereño está directamente relacionada con el hallazgo del Tesoro de Aliseda.

³¹ Como resumen de todo el proceso pueden servir las palabras del propio Orti que reproduce CORRALES GAITÁN en *D. Miguel A. Orti... , op. cit.*, pp. 23-24.

³² El primero de los trabajos comprende un detallado estudio de todo el proceloso proceso del hallazgo y su contexto socio-económico: RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso *et alii*, *El tiempo del tesoro de Aliseda*, Cáceres, 2014. Solo tres años más tarde

ves apuntes, dado que ambos textos se encuentran disponibles en la red.

El acontecimiento se produce la tarde del domingo 29 de febrero de 1920, en un terreno mancomunal del municipio de Aliseda, próximo a Cáceres, mientras los hermanos alfareros Juan Jesús y Victoriano Rodríguez Santano, junto con su sobrino de siete años, Jenaro Vinagre, extraían tierra para hacer tejas en el horno que regentaban. Enseguida tratan de rentabilizar el hallazgo vendiendo las alhajas. Tras varios intentos fallidos en los pueblos cercanos, consiguen vendérselas a un joyero de Cáceres. Orti tiene noticias del hallazgo a través de un alumno suyo, hijo del secretario del Ayuntamiento de Aliseda, Leopoldo Zugasti. Por la descripción que le hacen deduce que puede tratarse de algo de valor excepcional y rápidamente toma cartas en el asunto. Como primera medida, urge a Zugasti a que denuncie cuanto antes el hecho ante el juez, quien cita al relojero el 11 de marzo y le obliga a entregarle las piezas adquiridas. En un primer momento le entrega en mano menos de la tercera parte de lo adquirido a los alfareros; pero, ante el acoso del juez, que le amenazó con pasearlo por la ciudad encadenado, unos días más tarde aparecieron en el juzgado las restantes, llevadas por un franciscano que declaró haberlas recibido bajo secreto de confesión. En el mismo juzgado las estudia Orti (solo las piezas de la primera entrega) y elabora el primer informe, que presentará en la sesión de la Comisión de Monumentos del día 14 de marzo, en la que debuta como vocal de la misma. En dicha sesión Orti expuso sus valoraciones acerca de la autenticidad de las joyas, su carácter feno-púnico y su probable llegada a estas tierras remontando el Tajo.

El día 13 Publio Hurtado, presidente de la Comisión de Monumentos, se había dirigido por carta a José Ramón Mérida, catedrático de Arqueología de la Universidad Central de Madrid y director del Museo Arqueológico Nacional (MAN), solicitando su presencia en Cáceres para valorar el descubrimiento, solicitud que reiteró telegráficamente unos días después, al constatar que las dimensiones del asunto excedían con creces su capacidad y jurisdicción. Mérida, conocedor ya

aparece el segundo, que viene a ser una síntesis del anterior: PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio, RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso y DUQUE ESPINO, David M., "El Tesoro de Aliseda: de la 'historia oficial' a la intrahistoria", en RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso, PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio y DUQUE ESPINO, David Manuel (eds.), *Historias de tesoros, tesoros con Historia*. Cáceres, 2017, pp. 241-275.



El Tesoro de Aliseda.

de la opinión y valoración científica que había adelantado Orti, se presenta en Cáceres con toda celeridad el sábado día 27 y convoca sesión urgente de la Comisión de Monumentos para el día 28, Domingo de Ramos. Acude al juzgado, junto con miembros de la comisión, a examinar las piezas y emite un informe técnico casi calcado del de Orti. En la sesión de la comisión manifiesta con toda nitidez sus intenciones: en primer lugar, está firmemente decidido a apropiarse todo el protagonismo científico-técnico sobre el tesoro, con especial atención a la primicia científica, para lo que pide a Orti que no publique nada sobre ello; en segundo, defiende que el tesoro pertenece al Estado y, por su relevancia, debe ser custodiado en el MAN de Madrid. Todo ello fue refrendado después en la sesión de la comisión presidida por él mismo, conforme a la norma. La tarde del Lunes Santo, día 29, Mérida continuaba su viaje hacia Mérida, después de haber dejado depositado el tesoro a buen recaudo en el Banco de España, de donde solo saldrían para ser trasladadas al MAN, sustrayendo así la posibilidad de seguir estudiando las piezas a todos los miembros de la comisión, especialmente a Orti, como este le reprochará, diez meses más tarde, en la carta que le dirige el 12 de enero de 1921:

Yo lamento vivamente no haber obtenido facilidades para completar mi trabajo, cuando se sacaron las joyas del Banco, por su rápida marcha a Madrid. Su trabajo, aparte de la autoridad de su nombre, tendrá sobre el mío la mayor riqueza de fotografías y estudio que ha podido hacer en la mesa con los libros necesarios de que aquí carecemos. De haber obtenido su ayuda hubiera sido de otra índole y todavía ni las gracias han dado a nadie de Cáceres, cuando por nosotros (a instigación) se presentó la denuncia en el Juzgado y dimos tantos pasos para que no se perdieran las alhajas³³.

Afortunadamente Orti, que debió prever las intenciones de su maestro Mérida, se había adelantado enviando a *El Noticiero*, periódico local, un apresurado informe, dividido en tres partes, que tituló “El Tesoro de Aliseda. El informe de un técnico (I, II y III)”, y que se publicaría los días 27 y 28 de marzo y 5 de abril. Gracias a su anticipación, estas noticias son consideradas hoy por la crítica especializada como la primicia científica sobre el tesoro, aunque en medio de difusión no científico.

La medida de Orti no debió gustar nada a Mérida, que le pide que no publique nada más sobre el tesoro. A partir de este momento se produce un distanciamiento entre ellos, que se evidencia en la correspondencia que mantienen entre maestro y discípulo a lo largo del año 1920 y principios de 1921. Como afirman I. Pavón Soldevila et *alii*,

Revelador es el reivindicativo contenido, por ejemplo, de la [carta] remitida por Orti el 18 de julio desde Almendralejo, localidad de su esposa María Alcántara, en el que anuncia a su maestro la inminente publicación de su artículo –más allá de sus columnas periodísticas– sobre las alhajas de Aliseda: “por causa del papel no he podido todavía publicar mi trabajo sobre las joyas de la Aliseda, pero espero en breve poder publicarlo. Me he carteadado respecto a las joyas con el Director del Departamento de Antigüedades del Museo Británico y con el del Louvre que me han confirmado también mi trabajo que casi con seguridad se publicará en una Revista extranjera. Vi la R.O. y me extraña mucho no haber recibido comunicado dandome (*sic*) las gracias, cuando Vd bien sabe que si las joyas no se han perdido para España ha sido por mi intervención como estoy dispuesto a probar donde sea necesario”³⁴.

³³ Reproducida por PAVÓN SOLDEVILA, I., RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y DUQUE ESPINO, D. M., en “El tesoro de Aliseda...,” art. cit., p. 263.

³⁴ *Id.*, p. 261.

Tras varios altibajos en la relación, como se aprecia en varias cartas de Orti reproducidas por los autores citados, finalmente se impone la paz, al aceptar Orti las condiciones de Mérida de no publicar nada más sobre el tesoro hasta que apareciera la publicación que el director del MAN estaba preparando, actitud por la que este le compensaría muy pronto. En efecto, tras la muerte, el 19 de febrero de 1921, del director del incipiente Museo Provincial de Bellas Artes de Cáceres³⁵, don Juan Sanguino Michel, solo dos días más tarde recibe Orti el nombramiento de director del museo con carácter interino³⁶, nombramiento que pasaría a definitivo en el mes de mayo, en ambos casos por recomendación de José Ramón Mérida³⁷, ingresando posteriormente en su Junta de Patronato.

Tras varias publicaciones de Mérida en la prensa, al fin, aparece un breve artículo de Orti el 3 de diciembre de 1920 en *La Vanguardia*³⁸. Vuelve a publicar en octubre de 1921 un breve artículo en la revista *Ibérica*, en el que, según A. Rodríguez Díaz *et alii*³⁹

corrige algunas interpretaciones iconográficas de Mérida, como el tema identificado como esfinge en algunas placas del cinturón, que para Orti es un grifo o genio alado⁴⁰, anticipándose así en más de tres décadas a A. Blanco Freijeiro que, haciendo la misma observación, reivindicaría la enmienda como propia⁴¹.

Aunque la publicación de su trabajo más completo sobre el tema tuvo que esperar todavía tres años más: el día 2 de enero de 1924 impartió en Córdoba una conferencia sobre el Tesoro de Aliseda, dentro

³⁵ Creado en 1917.

³⁶ En la misma sesión de la Junta de Patronato en que se dio conocimiento de la muerte de Sanguino.

³⁷ Nombrado por R.O. de la Dirección General de Bellas Artes, de 25 de mayo de 1921.

³⁸ “El tesoro de la Aliseda”, *La Vanguardia*, 3 de diciembre de 1920, p. 7, con ligeras variantes respecto al publicado por Mérida en el mismo periódico, “Un valioso hallazgo arqueológico. El Tesoro de la Aliseda”, *La Vanguardia*, 13 de octubre de 1920, p. 9.

³⁹ *El tiempo... op. cit.*, p. 276.

⁴⁰ ORTI, Miguel Ángel, “El tesoro fenicio de Aliseda”, *Revista Ibérica*, XVI-397, 1921, pp. 210-212 (p. 211).

⁴¹ BLANCO FREIJEIRO, Antonio, “Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península”, *Archivo Español de Arqueología* 29 (1956), pp. 3-51 (p. 21).

de un ciclo organizado por la Real Academia de Córdoba, que se publicaría el mismo año en el *BRAC*⁴². De él opinan Alonso Rodríguez *et alii* que pudo ser “el que con tanto empeño Orti pretendió publicar como primicia del tesoro”⁴³.

Pero aunque Mérida se llevó los laureles oficiales, y a pesar de sus manipulaciones, los cacereños siempre tuvieron muy claro el papel decisivo de Orti en la salvación del tesoro y el mérito de ser el primero en identificar las piezas. Así lo pusieron por escrito personas relevantes bastante después de los hechos, como el prohombre del mundo cultural cacereño Tomás Martín Gil, quien en 1943 “reivindicó la figura de Orti, considerándolo salvador de las alhajas, sin la más mínima mención al Director del MAN”⁴⁴. Si bien la declaración más explícita se debe al sucesor de Orti en la dirección del Museo de Cáceres, el conde de Canilleros:

En 1970, en un agrio ejercicio de memoria, el conde de Canilleros, prolongaría el sentir previo de Tomás Martín Gil con estas palabras: “En este asunto –hay que decirlo todo– la actuación de Mérida no fue muy correcta. Lo relativo al rescate del tesoro y a su estudio lo realizó, con ímprobos trabajos y sacrificios, pues las joyas se habían dispersado, Don Miguel Ángel Orti Belmonte. A él corresponde íntegro el mérito de que tan importante hallazgo se salvara de la pérdida y pueda ser admirado hoy en el Museo Arqueológico Nacional. Cuando todo estaba hecho, Mérida posó su vuelo en Cáceres para emprender el retorno a Madrid con el tesoro y presentarlo como mérito propio en su informe a la Real Academia de la Historia y en sus publicaciones. Orti Belmonte, hombre extraordinariamente preparado, pero tímido y sencillo, quedó en la penumbra, siendo el real protagonista del episodio”⁴⁵.

Una prueba más del reconocimiento general que se había granjeado la tenemos en el hecho de que, por esos días, se le encargara la redacción del catálogo de la Exposición Eucarística de la Diócesis de Coria de 1921. Y no es el único testimonio, pues en poco tiempo se suceden varios reconocimientos científicos. Ya era correspondiente en Córdoba de la Real Academia de la Historia desde 1918, pero el 29 de enero

⁴² “Los fenicios y el tesoro de Aliseda”, *BRAC* 7 (1924), pp. 87-98.

⁴³ RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso *et alii*, *El tiempo... op. cit.*, nota 396.

⁴⁴ *Id.*, p. 262.

⁴⁵ *Ibid.*

de 1923 es nombrado correspondiente en Cáceres de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, a propuesta de José Ramón Mélida, en su intento de compensarle por el daño causado. Y unos meses más tarde, el 12 de mayo, recibe también el nombramiento de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba como correspondiente en Cáceres.

En 1923 se doctoró en Filosofía y Letras (Sección de Historia) en la Universidad Central de Madrid, con la calificación de sobresaliente, consiguiendo además el Premio Extraordinario tras la realización del “ejercicio de oposición a dicho grado” el 20 de octubre de 1923⁴⁶. La tesis versó sobre “Córdoba durante la Guerra de la Independencia (1808-1813)”. La publicó en el *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba* (BRAC) en once entregas, en los números 9-17 (años 1924-1926) y números 21 y 22 (1928). Poco después se publicaría en Córdoba en forma de libro (1930).

Una vez concluida su tesis doctoral, dedicará toda su brillante actividad investigadora al estudio y recuperación del rico patrimonio cacereño en sus vertientes más diversas, como se refleja en sus numerosas publicaciones sobre historia, culto y tradiciones populares, arqueología, historia de monumentos notables, genealogía de la nobleza cacereña, artes, etc.

Es tal la cantidad y diversidad temática de los trabajos que acomete con entusiasmo y dedicación, relacionados con la recuperación del



Título de Doctor
con Premio Extraordinario.

⁴⁶ La Junta Económica de la universidad acordará el otorgamiento correspondiente el 31 de enero de 1924.

descuidado patrimonio cacereño, que su biógrafo Alonso J. Corrales, cacereño, no duda en confesar:

Por aquellos tiempos no sólo los legajos dormían en paz y tranquilidad en los archivos familiares de la nobleza cacereña, gran parte de la ciudad vivía descuidada de cuantos tesoros guardaban sus históricas piedras. Una apatía y preocupante desidia contra las que luchó con todas sus fuerzas D. Miguel Ángel, desde el preciso momento en que aquí se estableció⁴⁷.

También a instancias de J. R. Mélida, la Comisión Provincial de Monumentos de Cáceres le nombra secretario el año 1928, cuando ya se estaban realizando los trabajos de preparación del pabellón de Extremadura en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, de cuyo comité de Cáceres fue nombrado también secretario, desarrollando una labor muy destacada.

Fue vocal de la Junta Provincial de Primera Enseñanza en Cáceres y presidente de la Comisión Permanente por su cargo de director de la Escuela Normal; y, asimismo, vocal de la Junta de Patronato del Archivo y Biblioteca Provincial de Cáceres⁴⁸.

Entre 1929 y 1931 fue secretario de la Junta Provincial de Turismo, tiempo en que contribuyó a la difusión del patrimonio cacereño con varios artículos de prensa y la publicación de su trabajo *Extremadura artística e industrial*, Sevilla, 1931, por los que recibió la felicitación de la entonces denominada Junta y Patronato Nacional del Turismo.

El 20 de abril de 1934 asciende a auxiliar numerario de la sección de Letras del Instituto⁴⁹.

Director del Museo de Cáceres

Son años en los que despliega un enorme esfuerzo por conseguir una sede digna para el Museo Provincial de Bellas Artes, hasta que, al fin, en 1933, tras muchos años de lucha, consigue el traslado de las

⁴⁷ CORRALES GAITÁN, Alonso J., *D. Miguel A. Ortí...*, op. cit., p. 15.

⁴⁸ Hoja de servicios de la Escuela Normal de Magisterio Primario de Cáceres, AMCO, 2820-9.

⁴⁹ "Donde llega a impartir 30 programas completos de asignaturas correspondientes a Geografía e Historia, Lengua y Literatura Española, Filosofía y Latín y, por Orden Ministerial, dio tres meses de Italiano más las suplencias necesarias por enfermedades y ausencias legales de Catedráticos". *Ibid.*

piezas desde las maltrechas salas del Instituto, donde estaban prácticamente amontonadas, a su nueva sede. Recientes publicaciones subrayan con especial énfasis el papel fundamental desempeñado por M. Á. Orti⁵⁰:



Alumnas de Orti con trajes típicos donados al Museo.

Por fin el Museo consigue salir del instituto en 1933. El director Orti Belmonte, entusiasmado por entonces en su fe republicana, agradecía el 12 de febrero, día de la inauguración de la nueva sede que, al fin, el histórico problema que lastraba al Museo se superase: “Nunca he cogido la pluma con mayor satisfacción que esta vez, en la cual tengo que dar cuenta a la Junta de Patronato, de mi gestión como Director del Museo. Un año y otro venía clamando

⁵⁰ Pueden consultarse dos interesantes trabajos del director actual del museo, Juan M. Valadés, sobre el papel trascendental de Orti al frente de la institución, tanto en lo referente al inicio de la colección de trajes típicos cacereños, donados por sus alumnas, que habían sido expuestos en la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929 (VALADÉS SIERRA, Juan M., “Acerca de la primera colección de indumentaria tradicional del Museo de Cáceres”, en AGUILERA ARAGÓN, Isidro *et alii* [eds.], *De las ánforas al museo. Estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*, Zaragoza, 2015, pp. 827-838), como a la consolidación y desarrollo exponencial del mismo bajo su dirección (VALADÉS SIERRA, Juan M., “Bosquejo histórico del Museo de Cáceres”, en *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 35 [2017], pp. 1465-1479, [especialmente, pp. 1468-1472]).

inútilmente, porque (*sic*) el Museo se instalara en otro lugar más capaz, pues como estaba, era imposible presentarlo de forma adecuada, y hoy podemos decir que todo se ha solucionado, por obra de la República; que con su bandera de cultura, va sembrando por doquier, la semilla que, fructificando, formará la España grande y poderosa del mañana”⁵¹.

Efectivamente, como ya se ha dicho, cuando Miguel Ángel Orti llega a Cáceres, lo que había de museo se reducía a unas dependencias del Instituto, sin planificación museística ni seguridad para las piezas⁵². Pero bajo su dirección el Museo adquiere su mayoría de edad. Así lo certifica la dirección actual de dicha institución:

Los méritos contraídos por el referido Miguel Ángel Orti Belmonte en la gestión del episodio del Tesoro de Aliseda fueron sin duda determinantes para que, a la muerte de Sanguino, fuese admitido como vocal en la Junta del Patronato del Museo y, en la misma sesión en que se dio cuenta del fallecimiento, nombrado nuevo Director del Museo de Cáceres. A partir de ahí se inicia el largo período de su Dirección, el más amplio de la historia del Museo, que va a suponer la consolidación y el despegue definitivo de la institución. La gestión de Orti Belmonte al frente del Museo supone un continuo incremento de los fondos a través de compras, donaciones realizadas por personalidades de prestigio como Roso de Luna, Plata de Osma, Berjano, Castell, y depósitos, como el que hicieron el Museo de Arte Moderno y el Prado. Así, cuando el ministro de Instrucción Pública visita Cáceres en Octubre de 1929, comprueba que el Museo necesita un espacio propio que no podía seguir compartiendo con el Instituto. Tras la proclamación de la República en Abril de 1931, unas obras de reforma en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza, llevan a buscar un cambio de sede para el Museo, señalando como las mejores posibles el Palacio de los Golfines y la Casa de las Veletas, en la ciudad monumental cacereña. Finalmente, se opta por alquilar la Casa de las Veletas a sus propietarios, los Duques de Fernán Núñez, inaugurándose el museo en la nueva ubicación el 12 de febrero de 1933. [...]

⁵¹ RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso *et alii*, *El tiempo...*, *op. cit.*, p. 84.

⁵² Para los estudiosos de la época, precisamente esta lamentable circunstancia fue uno de los argumentos más sólidos barajados por J. Ramón Mélida para lograr del Ministerio la orden de que se llevara el Tesoro de Aliseda cuanto antes a Madrid, a pesar de la gran oposición que surgió en Cáceres y especialmente en el mismo pueblo de Aliseda con su Ayuntamiento a la cabeza.

El 2 de Octubre de 1951, Orti Belmonte se despidió del Museo para marchar a su Córdoba natal, siendo elegido como nuevo Director D. Miguel Muñoz de San Pedro, conde de Canilleros⁵³.

Pero lo que no nos cuentan estas fuentes es cómo se las arregló Miguel Ángel para organizar todo el museo con la única ayuda del portero, Maximiliano Tapia, como le confesaba recientemente el director actual, Juan Balaguer, a Concepción, la hija menor de Orti.



Patio del Museo de Cáceres.

Su profesión republicana era bien conocida en Cáceres. A ello se debió la propuesta de ser nombrado gobernador civil, siendo alcalde el conocido socialista don Antonio Canales González. Aunque rechazó la oferta, esa adscripción política le acarrearía graves consecuencias pocos años después, además de la frustración, como a otros intelectuales, por el rumbo seguido por la República.

⁵³ Tomado de <http://museodecaceres.juntaex.es/web/view/portal/index/standardPage.php?id=29>, página oficial del museo, el día 30 de mayo de 2018. Texto prácticamente idéntico al de VALADÉS SIERRA, Juan M., “Bosquejo histórico...”, art. cit., pp. 1468-1472.

Entre los represaliados

Aunque Orti procuró actuar siempre dentro de la más absoluta corrección política, su republicanismo confeso, tras declararse la Guerra Civil, no hacía presagiar buenos augurios en una ciudad en manos de los militares rebeldes desde los primeros momentos de la contienda. En efecto, hay un hecho relevante en su biografía que, según creo, no ha sido señalado hasta ahora. El año 1936, el coronel gobernador militar de Cáceres, Luis de Martín Pinillos y Blanco de Bustamante, pidió a Miguel Ángel Orti la cesión de la Escuela Normal de Maestros para establecer en ella un hospital de guerra, a lo que este se negó, aduciendo que era su director, pero no el dueño, por lo que necesitaba la autorización de sus superiores. Como era de esperar, tal respuesta debió contrariar al gobernador militar quien, parece que con la colaboración de algún falangista radical, consiguió que se le instruyera un expediente, como consecuencia del cual, y a propuesta de la Comisión de Cultura y Enseñanza, fue suspendido de empleo y sueldo durante seis meses e inhabilitado para el desempeño de cargos directivos y de confianza en instituciones culturales y de enseñanza⁵⁴. Un mes más tarde, en enero de 1938, es destituido también de su cargo en el Patronato de la Fundación Juvenal de Vega, de la ciudad de Cáceres, por considerarle de conducta no afecta ni inspirada en los Principios del Movimiento Nacional⁵⁵.

Pero tal medida no le restó prestigio y admiración en una ciudad que lo tenía por hombre cabal, que actuó siempre desde el compromiso ético, con gran rigor y solvencia científicos, y una dedicación y entrega admirables a su vocación, que tantos beneficios científicos y culturales acarrearían a la ciudad. Esa percepción dominante propiciaría el pronto restablecimiento de la normalidad. Aunque hay un hecho controvertido que no podemos ignorar: en el BOE de 3 de diciembre de 1942 se publica la orden de 27 de octubre precedente, en la que se declara definitivamente revisado el expediente de depuración de Miguel Ángel Orti Belmonte, resolviendo la no anulación de la

⁵⁴ BOE de 11 de diciembre de 1937, p. 4750. Pero no hay constancia de que se le suspendiera del cargo de director del Museo (que estuvo cerrado durante la guerra), en cuya sede siguió viviendo.

⁵⁵ En el BOE núm. 466 de 30 de enero de 1938, pp. 5522-5523, se ratifica tal destitución (datos facilitados por su nieto Miguel Ángel Niño Orti).

sanción que le fue impuesta⁵⁶ y que cumplió en su día, aunque por esta época ya hacía tiempo que estaba totalmente rehabilitado y desarrollando su actividad habitual, como impartir cursos y conferencias en los foros más diversos, por ejemplo, en el cuartel del Regimiento de Argel en Cáceres, ante los jefes y oficiales, sobre la Historia de Cáceres, los días 10 y 19 de abril de ese mismo año 1942⁵⁷; en el Palacio Episcopal de Cáceres, sobre San Pedro de Alcántara, en noviembre de 1945; en el segundo ciclo de conferencias organizado por los Museos Arqueológicos de Mérida y Badajoz, en el Liceo de Mérida, sobre el Museo de Cáceres, el 21 de noviembre de 1945; en el Seminario Diocesano de Coria, sobre Obispos de Coria, en diciembre de 1948; o, en fin, las doce conferencias impartidas a la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista en Cáceres, todas ellas, por supuesto, respondiendo a la invitación de los organizadores⁵⁸.

El decenio de los años cuarenta es especialmente fecundo en la producción científica de Orti sobre el patrimonio cacereño. A este decenio pertenecen sus grandes y numerosas aportaciones sobre el culto a la Virgen de la Montaña, la patrona de Cáceres⁵⁹, el estudio de la reconquista y los fueros de la ciudad, el hallazgo de los Libros de Cámara de Isabel la Católica, el descubrimiento del enterramiento de Enrique IV de Castilla y tantos otros hitos en su rica bibliografía cacereña, con los que acrecentó considerablemente la admiración y el respeto que ya se le profesaba⁶⁰. Todavía hoy sigue siendo referencia

⁵⁶ BOE núm. 337 de 3 de diciembre de 1942, p. 9847, orden firmada por el ministro Ibáñez Martín.

⁵⁷ Lo que resulta especialmente paradójico.

⁵⁸ Hoja de servicios firmada por el director del Instituto de Cáceres, el 16 de mayo de 1946. La familia de Orti recuerda haber visto en su casa, hace bastantes años, el “certificado” en el que se le consideraba “apto” y ya depurado, pero se ha debido extraviar.

⁵⁹ En enero de 1944 comienza a publicarse mensualmente la revista *El Santuario de la Montaña*, en la que van apareciendo, en todos sus números, interesantes colaboraciones de Orti con las que contribuye de manera muy singular al incremento de la devoción a la patrona cacereña (pueden verse algunos títulos y más detalles en CORRERALES GAITÁN, Alonso J., *D. Miguel A. Orti ...*, op. cit., pp. 90-100), y que tienen dos hitos importantes, el volumen *El Culto Mariano en Cáceres y la Virgen de la Montaña*, Cáceres, 1946, y muy especialmente una publicación en dos volúmenes que goza de varias reediciones (cf. *infra*), *Historia del culto y el Santuario de Nuestra Señora de la Montaña, Patrona de Cáceres*, Cáceres, 1949-50.

⁶⁰ Véase en Apéndice bibliográfico final la abundancia de trabajos publicados en estos años.

obligada para todo el que quiera adentrarse en la historia y muy diversas manifestaciones culturales de la zona.

Descubrimiento y exhumación del cadáver de Enrique IV

A principios del siglo XX se descubrieron casualmente tras el retablo del Monasterio de Guadalupe las momias del rey Enrique IV de Castilla y de su madre, Doña María, reina de Aragón, depositadas allí hace exactamente 400 años⁶¹. Pero la noticia de un descubrimiento de tal relieve, por motivos que no alcanzamos a entender, permaneció en el entorno del monasterio, sin trascender a las esferas científicas del momento.

Mientras Orti investigaba en archivos sobre Isabel la Católica y sus relaciones con Cáceres, “encontró unas referencias sobre el Camarero de la Reina Católica, Sancho Paredes Golfín, que le hizo buscar y hallar en el archivo del conde de Torres Arias los Libros de Cámara de la Reina Católica”⁶². Asimismo, tuvo conocimiento del traslado a Guadalupe de los restos de Enrique IV y de su madre. Como solía hacer habitualmente, tratando de contagiar a sus alumnos de su insaciable curiosidad científica, debió referirlo en sus clases. Un buen día de 1945, tras años de rastrear noticias infructuosamente, un alumno suyo, hijo del médico de Guadalupe, le comunicó que ambos féretros estaban localizados. Inmediatamente se desplazó a Guadalupe y se entrevistó con el superior del monasterio, quien le confirmó la noticia y le informó de la localización exacta tras el retablo. Orti lo puso rápidamente en conocimiento de la Real Academia de la Historia, que nombró una comisión integrada por don Manuel Gómez Moreno, don Gregorio Marañón y Miguel Ángel Orti como secretario. Se trasladan a Guadalupe y se procede a la exhumación e identificación de las momias. De todo ello Orti levanta el acta correspondiente:

⁶¹ Según el testimonio de uno de los testigos del hallazgo, “debajo del brazo izquierdo de cada una de las momias, [aparecieron] las cédulas realizadas por el Padre Prior Fray Juan de la Serena, el 19 de julio de 1618, detallando su identidad y cuando fueron trasladadas” *apud* CORRALES GAITÁN, Alonso J., “Don Miguel Angel Ortí Belmonte: sus tres emociones...”, art. cit.

⁶² Datos curriculares incluidos en la “Galería de Académicos” que le dedica la institución en el número 70 del *BRAC*, correspondiente a enero-junio de 1954, en el que se publica también su discurso de ingreso como académico numerario.

Acta de la exhumación del cadáver de Enrique IV
Real monasterio de Guadalupe
Cáceres

En el Real Monasterio de la villa de Guadalupe, en la noche del diecinueve de octubre de mil novecientos cuarenta y seis, y previa autorización del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo y del M. R. P. Provincial de la seráfica Provincia de Andalucía, los académicos de la Historia, excelentísimos Sres. D. Manuel Gómez Moreno y D. Gregorio Marañón Posadillo y el Correspondiente en Cáceres D. Miguel Orti Belmonte, y en presencia del M. R. P. Provincial Fr. Francisco S. Zuloaga, PP. Julio Elorza, Claudio López, Arcángel Barrado y Enrique Escribano, se personaron todos en la Iglesia de Nuestra Señora para abrir los sepulcros donde se encuentran los restos de la Reina Doña María de Aragón y de Enrique IV de Castilla.

Quitada la tabla medio-relieve que se encuentra debajo del cuadro de la Asunción, en el lado del Evangelio del altar mayor, quedó al descubierto una galería con bóveda de medio cañón y arco apuntado, donde había dos cajas de madera lisas, del siglo XVII. En una de ellas se encontraban los restos momificados, pero muy destruidos, de la Reina Doña María, envuelto en un sudario de lino, cuya momia no ofrecía materia de estudio. En la otra caja, los restos de Enrique IV, envueltos en un damasco brocado del siglo XV, sudario de lino, restos de ropa de terciopelo, calzas o borceguíes. Se procedió a la medición antropológica de la momia y examen de las telas, retirando un trozo pequeño de damasco para su estudio, el cual pasará al Museo de telas y bordados del Real Monasterio.

Terminados de tomar los datos necesarios para la redacción del informe a la Real Academia de la Historia, se procedió otra vez al cierre de la galería, colocando la tabla medio-relieve del retablo y firmando este Acta los PP. Franciscanos y los Miembros de la Comisión y testigos, cuyas firmas aparecen a continuación.

De todo lo cual, yo, como Secretario, certifico en Guadalupe, fecha ut supra.-Fr. Francisco S. Zuloaga Fumín, Prior.-Fr. Julio Elorza.-Fray Claudio López, Párroco.-Arcángel Borrado, G. Marañón, M. Gómez Moreno.-Reynaldo dos Santos.-A. F. Araoz.-R. Calparsoro.-Philip Bonsal.-Sebastián Miranda.-Gerardo Hernández.-Miguel Muñoz de San Pedro.-Miguel Orti Belmonte, Secretario⁶³.

⁶³ *Apud* CORRALES GAITÁN, Alonso J., “Don Miguel Angel Ortí Belmonte: sus tres emociones...”, art. cit., donde los interesados pueden conocer abundantes detalles.

Pero en la publicación en la que el doctor Marañón dio cuenta a la comunidad científica del importante hallazgo, no hay una sola alusión ni palabra de reconocimiento al papel trascendental desempeñado por Orti en el proceso de recuperación. Una vez más una autoridad científica ignoraba los méritos de su investigación y actuación. Si bien es cierto que las momias ya habían sido descubiertas, no lo es menos que todo el proceso de recuperación se inició gracias al interés y diligencia de Orti⁶⁴. De ello dará cuenta unos años más tarde, ya en Córdoba, en un interesante artículo publicado en el *Boletín* de nuestra Real Academia⁶⁵.

Aunque el éxito de sus investigaciones trascendió los límites regionales, como se confirmó en 1949, al premiar la Real Academia de la Historia su trabajo de investigación histórica *Fundaciones benéficas más importantes de la provincia de Cáceres anteriores a 1850*. Tanto éxito tuvieron sus investigaciones en la sociedad cacereña que el Ayuntamiento se unió también al consenso general nombrándole su Cronista Oficial en octubre de 1949. Fueron los tiempos en que llegó a convertirse en un personaje imprescindible en los cenáculos y tertulias de la élite cultural de la ciudad. Uno de los mejores testimonios de ello nos lo proporciona Antonio Salguero Carvajal:

El ambiente cultural cacereño en la mitad del siglo XX giraba en torno a la revista *Alcántara*, que había sido fundada por Tomás Martín Gil, Jesús Delgado Valhondo, Fernando Bravo y José Canal el 10 de octubre de 1945 [...] En el ámbito creado por *Alcántara* surgió una tertulia, que tomó el relevo del Ateneo cacereño desaparecido en 1936. Su motor fue Tomás Martín Gil que, a su muerte, fue sucedido por el catedrático y director del Museo Provincial Miguel Ángel Ortí Belmonte⁶⁶.

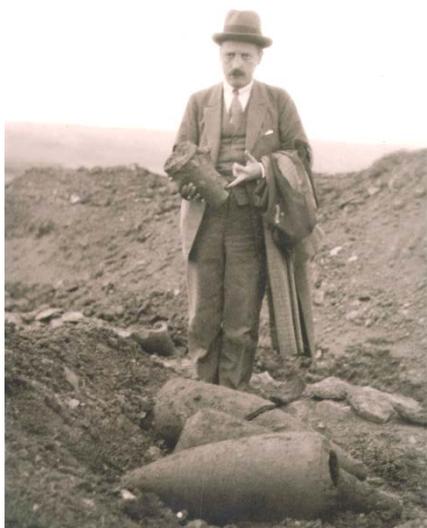
El hecho de que Miguel Ángel, tras la muerte de Tomás Martín Gil, tomara el testigo al frente de dicha tertulia, pone en evidencia, una vez

⁶⁴ De hecho, el propio Orti, aunque lo considera un acontecimiento relevante en su haber científico, en ningún caso se atribuye el descubrimiento, sino solo que “dio a conocer la momia de Enrique IV en el Monasterio de Guadalupe”. Y, en consecuencia, así lo reseña en el breve *curriculum* que redacta para la “Galería de Académicos” del *BRAC* 70, cit.

⁶⁵ “Exhumación de la momia de Enrique IV”, *BRAC* 84 (1962), pp. 221-246.

⁶⁶ SALGUERO CARVAJAL, A., “Ambiente cultural del medio siglo en Cáceres”, *Alcántara*, 65 (2006), pp. 53-59 (p. 53).

más, los dos aspectos fundamentales que definen la vida de Orti en la ciudad cacereña: por una parte, su actitud, volcando toda su envidiable curiosidad científica y capacidad intelectual en su tenaz empeño por sacar a la luz los más variados tesoros del patrimonio cacereño y extremeño, que le impulsó, como ya hemos señalado, a una muy activa implicación en la sociedad cultural, a pesar de sus numerosas ocupaciones profesionales; esta auténtica consagración a la investigación histórica y a la vida cultural de la ciudad explica el segundo aspecto a tener en cuenta a la hora de imaginar su día a día en Cáceres: la admiración y estima auténticamente sorprendentes, casi veneración, que se había granjeado entre la flor y nata del mundo cultural cacereño⁶⁷.



Visita a un yacimiento arqueológico.

Pero todo lo humano tiene su fin, que también llegó para la estancia de Orti en la ciudad con la que tanto se había encariñado y tantas satisfacciones científicas, y humanas en general, le había brindado. A finales del curso 1950-1951, ya en el atardecer de su vida profesional, se produce la vacante de la cátedra de Historia en la Escuela Normal de Maestros de Córdoba y Miguel Ángel la solicita, aprovechando así la oportunidad para regresar a su querida tierra.

La ciudad de Cáceres supo reconocer y agradecer la constante consagración de Orti al estudio y preservación de su polifacético y rico patrimonio. Se puso de manifiesto en el cariñoso y concurridísimo homenaje de despedida que le ofrecieron, en el transcurso del cual el Ayuntamiento le nombró Hijo Adoptivo de la ciudad. Cuentan sus allegados que, según comentaba Miguel Ángel, uno de los momentos más emotivos de aquel acto se produjo cuando se le acercó a despedirse el cartero que durante tantos años le había llevado la correspondencia y que, cada vez que publicaba un

⁶⁷ En este contexto no nos sorprende que, como me confesaba su hija María Piedad, “todos los años, el día de Reyes Magos, el Conde de San Clemente nos llevaba personalmente los regalos a casa”, una prueba más de lo que venimos afirmando.

libro, se presentaba en casa de Orti con el libro en la mano para que se lo dedicara.

También Orti supo corresponder a ese cariño y admiración, como demuestra en su discurso de ingreso en la Real Academia de Córdoba, en el que, al referirse a la añoranza que sentía por su tierra, afirma:

No es que me haya faltado cariño y estimación en la noble Extremadura, una de las regiones más sanas y viriles de España, donde he sido colmado de honores y distinciones, hoy mismo me ofrecen la reposición en la Dirección del Museo Provincial de Cáceres, si vuelvo a esta ciudad, ofrecimiento que ha colmado mi profundo cariño a la noble y leal ciudad de Cáceres, como a todos los extremeños. Solo el saludar a alguno despierta en mi corazón recuerdos de convivencia social durante treinta y cinco años, en los cuales he vivido y tomado parte en todos sus actos culturales durante tan largo tiempo, en aquella tierra bendita, cuna de santos, como el asceta San Pedro de Alcántara, de soldados y colonizadores como Hernán Cortés, Pizarro, Vasco Núñez de Balboa y de humanista como Benito Arias Montano.

Después de la muerte de Orti el Ayuntamiento cacereño honró su memoria rotulando una calle con su nombre. Y aún en el siglo XXI, de vez en cuando, se celebran actividades culturales, conferencias y actos académicos en que se recuerdan sus valiosísimas aportaciones al legado cultural cacereño⁶⁸.

De nuevo en Córdoba: su inserción en la ciudad

Tras su clamorosa despedida de Cáceres vuelve a su Córdoba natal para hacerse cargo de la cátedra de Geografía e Historia y su metodología en la Escuela de Maestros Fernando III, de la que fue nombrado titular por orden ministerial de 21 de junio de 1951, en virtud de concurso de traslado. Toma posesión el día 2 de octubre siguiente⁶⁹.

⁶⁸ Solo a título de ejemplo: el 25 de enero de 2004 mesa redonda sobre Miguel Ángel Orti Belmonte en el Museo Casa Pedrilla (Sección Historia), organizado por el Ateneo de Cáceres; el 26 de octubre de 2005 *El Periódico de Extremadura* anunciaba una exhibición de objetos de Orti en el Museo de Historia y Cultura de la Diputación de Cáceres; el 25 de enero de 2006 nueva mesa redonda en el Museo de Historia y Cultura Casa Pedrilla, Cáceres, etc.

⁶⁹ Facultad de Ciencias de la Educación, FHA-SI-2DI-45/1.2.9.1.

Vuelve a Córdoba acompañado del gran prestigio profesional y social que se había ganado en Cáceres, lo que pronto empezó a reflejarse en reconocimientos y asignación de responsabilidades en el ámbito profesional y cultural. Así, solo dos meses después, el 7 de diciembre, es nombrado director de la Escuela por la dirección general de Enseñanzas del Magisterio, de la que toma posesión el 10 de enero de 1952, según certifica el director, su íntimo amigo José María Rey Díaz⁷⁰. También nuestra Real Academia se suma a la bienvenida acogiendo entre sus numerarios, como veremos en su lugar.

Sus hijas me contaban un detalle que define perfectamente el carácter y la bonhomía de Orti: en Cáceres habían contratado para ayudar

en las labores de la casa a una joven humilde, huérfana de un guardia civil. Al trasladarse a Córdoba se la trajo a su casa, incorporada a la familia; y de esa casa salió vestida de novia el día de su boda, siendo Miguel Ángel el padrino de la ceremonia, asumiendo así el papel de su difunto padre.

Establecido en su nuevo destino, solicita también traslado de la plaza de profesor auxiliar de Letras desde el Instituto de Cáceres al de Córdoba. Pero en ese momento no existe vacante de esa categoría en el Instituto cordobés, por lo que, conforme a la legislación vigente, se ve obligado a solicitar dicho traslado con pérdida de categoría, a lo que accede el ministerio, con fecha 5 de marzo de 1952, nombrándole ayudante numerario de la sección de Letras, plaza de la que toma po-



Orti Belmonte en su casa de la calle Rey Heredia número 2.

⁷⁰ *Ibid.* Entre la documentación conservada se encuentra un borrador de certificado, de 14 de agosto de 1953, en el que se acredita su condición de catedrático y director de la Escuela con vistas a solicitar matrícula gratuita de sus tres hijas en distintos centros.

sesión el 14 de marzo⁷¹. De esta manera, recupera los dos ámbitos docentes en que había desarrollado toda su vida profesional, la Escuela de Magisterio y el Instituto.

Hemos tenido ocasión de conversar con varios de sus alumnos, la mayoría de ellos de Magisterio (en el Instituto daba pocas clases) y todos lo recuerdan como profesor exigente, pero justo, que disfrutaba en las clases de Historia, que hacía sumamente amenas, sorprendiendo continuamente al alumnado por su enorme bagaje de conocimientos, desde la Prehistoria al Renacimiento. Procuraba iniciar a los alumnos en la investigación, incluso a los jovencitos de bachillerato, de doce o catorce años. Con frecuencia encargaba trabajos y no escatimaba ayudas, incluso prestando libros o trabajos suyos. Uno de estos alumnos de la Escuela de Magisterio⁷² conserva con especial cariño una foto de todos los integrantes de su curso con su profesor (fecha el 24 de enero de 1959), como recuerdo de la promoción 1956-1959, y la invitación que cursó a todos los alumnos para asistir a su discurso de inauguración del curso académico 1958-1959 en la Real Academia de Córdoba⁷³.



Miguel Ángel Orti con alumnos de la promoción 1956-59.

⁷¹ Archivo del Instituto Séneca, (Expedientes Históricos, Apartado Personal 4.1.1, expediente núm. 369).

⁷² Pedro Pablo Herrera Mesa, a quien agradezco cordialmente sus testimonios.

⁷³ Que se celebraría en la Diputación Provincial el sábado 25 de octubre de 1958.

El BOE de 25 de octubre de 1961 publica la “Resolución de la Dirección General de Enseñanza Primaria por la que se verifica corrida de escalas en el Profesorado numerario de Escuelas de Magisterio, por jubilación de don Miguel Orti Belmonte (efectos de 9 de septiembre de 1961)”, cuando concluyó su actividad profesional al cumplir los 70 años.

Solicitud de reingreso como archivero bibliotecario

Todavía dentro del mismo curso académico de su vuelta a Córdoba, el 30 de mayo de 1952, se aprueba un nuevo Reglamento de Funcionarios de Administración Local, en el que desaparece la excedencia ilimitada y se establece un máximo de diez años de vigencia para la situación de excedencia. Al tener noticias de esta nueva normativa que, a su juicio, cercenaba su derecho a disfrutar de la excedencia ilimitada conseguida, presenta un escrito en el Ayuntamiento, fechado el 27 de agosto de 1952, en el que solicita su reingreso en el puesto de archivero bibliotecario municipal⁷⁴. Realmente no estaba interesado en volver a su puesto de inmediato, ni podía hacerlo, pues en ese momento la plaza estaba ocupada por su amigo José María Rey Díaz, de su misma edad (1891-1963) y de un perfil académico extraordinariamente similar al suyo. Pero el complejo proceso en que se embarca nos ofrece una magnífica oportunidad para conocer mejor el carácter y temple de nuestro biografiado. No se trataba, pues, del hecho, sino del derecho; pretendía que se le comenzaran a computar los diez años máximos de comisión de servicios, previstos en la nueva normativa, a partir del momento de su promulgación. Con ello se garantizaba la posibilidad de reincorporación, si se producía la vacante antes de su jubilación obligatoria, para lo que quedaban solo nueve años.

El curso de los acontecimientos pone en evidencia que la solicitud no produjo en el Ayuntamiento el efecto deseado por el solicitante, sino todo lo contrario: salen a la luz nuevos motivos de preocupación para Orti: en el Ayuntamiento consta que su excedencia había caducado en 1918. En efecto, en el informe de la solicitud, redactado por el jefe de negociado de la sección de Personal a petición del alcalde, don Antonio Cruz Conde, se pone de manifiesto que

⁷⁴ La solicitud lleva el registro de entrada núm. 870 del 3 de septiembre de 1952 (AMCO, 5543/7).

por acuerdo municipal de tres de Julio de mil novecientos diez y ocho, el Concejo acordó considerar al Sr. Orti Belmonte renunciado por completo del cargo, en razón a estimar que el mismo había optado por el de Profesor numerario de la Escuela Normal de Cáceres, según referencia oficial aparecida en la Gaceta de Madrid correspondiente al cinco de Junio del año mil novecientos diez y ocho referido y con antigüedad de veintisiete de Mayo de mil novecientos diez y seis anterior a su petición de excedencia.

En consecuencia y cumpliendo el acuerdo municipal de referencia, procede, a juicio del informante, desestimar la solicitud formulada, declarando prescrita la excedencia del Sr. Orti Belmonte, desde el tres de Julio de mil novecientos diez y ocho en que así lo acordó el Excmo. Ayuntamiento. V.I., no obstante, resolverá.

Córdoba 12 de Septiembre de 1952⁷⁵.

Como consecuencia de este informe, la Comisión Municipal Permanente le comunica el día 16 de octubre la denegación de su solicitud. Pero Miguel Ángel Orti no era persona fácil de doblegar y no se da por vencido. Doce días más tarde, el 28 de octubre, presenta un recurso de reposición contra el acuerdo de la comisión, que el alcalde somete a varios informes jurídicos, tras los cuales deniega el recurso el 30 de noviembre. Tampoco cede ante la nueva adversidad y, convencido de la procedencia legal de su solicitud, acude al contencioso-administrativo que, al fin, pone las cosas en su sitio: el 14 de julio de 1953 el Tribunal Provincial de lo Contencioso-Administrativo firma la sentencia definitiva:

FALLAMOS: Que debemos revocar y revocamos el acuerdo de la Corporación Municipal de esta Localidad de diez de Octubre último, desestimando la solicitud de reingreso, del archivero-bibliotecario D. Miguel Ángel Orti Belmonte, disponiendo en su lugar su reingreso dentro de las condiciones y limitaciones del Reglamento de treinta de Mayo de mil novecientos cincuenta y dos, declarando sin valor ni eficacia legal aquel otro acuerdo del mismo Ayuntamiento de tres de Julio de mil novecientos dieciocho [que], sin previa petición ni notificación, le declaró renunciante de su cargo y sin hacer especial imposición de costas.

Dicha sentencia fue declarada firme por auto de veinte de octubre del corriente⁷⁶.

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ *Ibid.*

Lo que se comunica al Ayuntamiento el 12 de noviembre del mismo año, aunque, en la práctica, se quedaría sin efecto, ya que la primera vacante se produjo el 12 de mayo de 1961, solo cuatro meses antes de su jubilación forzosa, al cumplir los 70 años. Pero Orti se quedó satisfecho, la ley le había dado la razón.

Miembro de la Comisión de Monumentos de Córdoba

Su larga y fértil pertenencia a la Comisión de Monumentos de Cáceres tampoco pasó inadvertida en Córdoba. Hasta tal punto que poco después de su regreso lo incorporan a la Comisión de Monumentos cordobesa, actividad en la que puso al servicio de la ciudad su gran caudal de conocimientos y larga experiencia. Sorprende la rapidez con que sus propios compañeros de comisión dieron muestras de reconocer la extraordinaria cualificación de Orti, confiándole puestos de dirección y responsabilidades singulares. Se conserva documentación fedataria de que desde primeros del año 1955 participa como vocal de la misma: como tal figura en un borrador del acta de la sesión celebrada el 10 de enero de ese año⁷⁷.

Lamentablemente, como es bien conocido, la documentación de la Comisión de Monumentos de Córdoba ha corrido una suerte lamentable, pues hasta hace poco tiempo no ha disfrutado de la protección necesaria, aunque ahora se encuentra a buen recaudo en el Archivo Municipal. Pero durante bastante tiempo, en otras sedes, se ha visto sometida a un verdadero saqueo por parte de investigadores sin escrúpulos. De hecho, han desaparecido todos los libros de actas, de las que se conservan solo algunos borradores muy dispersos. Pues bien, de los borradores conservados, en el primero que aparece es en el ya mencionado de 10 de enero de 1955. En la sesión del 12 de mayo de ese año se especifica que Orti “actúa de Secretario”, de donde tal vez quepa deducir que no lo es, sino que desempeña esa función accidentalmente, por ausencia del titular.

En la sesión extraordinaria del 4 de agosto de 1956, celebrada en la iglesia parroquial de San Lorenzo, se le nombra ponente para que redacte un informe sobre el proyecto de ejecución de importantes obras en la iglesia con el fin de descubrir artesanados y pinturas murales del siglo XVI, informe que presentó en la sesión del 19 de noviembre de ese mismo año y que se enviaría a la Real Academia de Bellas Artes

⁷⁷ AMCO, Comisión de Monumentos núm. 36, C.M. 22.

de San Fernando⁷⁸. En esta misma sesión es elegido por aclamación vicepresidente de la comisión y se le nombra al frente de una subcomisión, integrada además por José María Rey Díaz y Rafael Castejón y Martínez de Arizala, encargada de redactar el informe sobre el proyecto de reforma de la plaza de la Corredera⁷⁹.

Del celo con que se entregó a su responsabilidad en la comisión da buena prueba el oficio que, en calidad de presidente accidental, dirige al bibliotecario de la misma, Samuel de los Santos Jener, el 21 de junio de 1957. En él le comunica:

He acordado que no se faciliten libros, folletos y cuantos datos se soliciten por personal ajeno a la mencionada Comisión, en tanto no se presenten (*sic*) la correspondiente autorización firmada por el Illmo. Sr. Presidente de la misma, y en todos los casos bajo el personal cuidado de V.I.⁸⁰

El primer borrador de acta (de los conservados) en que aparece como presidente es el de la sesión del 21 de octubre de 1958⁸¹. En la sesión del 7 de junio de 1962 “son reelegidos para los cargos de Presidente y Vicepresidente los Sres. Orti Belmonte y Rey Díaz respectivamente”⁸². Mientras que el último borrador de acta en que aparece como presidente es el correspondiente a la sesión celebrada el 3 de junio de 1963⁸³. No obstante, queda constancia de su asistencia a otras sesiones posteriores, pero ya como vocal. La última constatación de su pertenencia a la comisión lleva fecha de 5 de junio de 1964, sesión a la que asiste también como vocal y que preside el titular de la Diputación⁸⁴.

⁷⁸ *Ibid.* En dicho informe, de carácter favorable, se hace “la salvedad de que si algún día fuera desmontado el altar barroco que hoy ostenta la parroquia, para devolver su originalidad al templo, dada la hermosura y buena construcción del mismo y buena calidad de sus pinturas, que se procure montarlo en otro templo de esta ciudad, y no se pierda para el acervo artístico de la misma”.

⁷⁹ El informe lleva fecha de diciembre de 1956 y fue aprobado en la sesión de 24 de enero de 1957.

⁸⁰ *Ibid.* Señal inequívoca de que ya habían comenzado las malas prácticas a que nos hemos referido *supra*.

⁸¹ AMCO, Comisión de Monumentos núm. 18, C.M. 9.

⁸² AMCO, Comisión de Monumentos núm. 36, C.M. 22. Pero en actas inmediatamente anteriores aparece como secretario José Algibez Nuín.

⁸³ AMCO, Comisión de Monumentos núm. 18, C.M. 9.

⁸⁴ AMCO, Comisión de Monumentos núm. 50, C.M. 32.

Apartado ya de su actividad docente al cumplir la edad reglamentaria de jubilación, concentra sus todavía considerables energías en una valiosísima investigación sobre historia y monumentos cordobeses junto con su actividad en la Real Academia y la Comisión de Monumentos, donde pone en evidencia su exquisita sensibilidad y profunda preocupación por la conservación y restauración de los monumentos cordobeses, incluyendo, por supuesto, Madinat al-Zahra.

Por esa labor denodada en defensa de la protección y recuperación del patrimonio histórico y artístico continúa recibiendo honores y reconocimientos, como la encomienda con placa de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio⁸⁵ o, el mismo año, el premio nacional del Colegio de Doctores y Licenciados para colegiales distinguidos. También fue correspondiente de la Academia del Mediterráneo de Palermo, del Instituto Bouchard de Estudios Histórico Navales de Buenos Aires y socio de honor de la Real Sociedad Económica de Amigos de País, de Badajoz.

Su actividad en la Real Academia

Incluso durante los largos años que permaneció fuera de su ciudad natal no perdió el contacto con la Real Academia de Córdoba a través de una sólida amistad que siempre mantuvo con miembros de la misma y la presencia en ella de su hermano Vicente. Basta echar un vistazo a su producción bibliográfica para constatar que, desde que la institución le nombró académico correspondiente en Cáceres, el 12 de mayo de 1923, comienza a hacerse presente en su *Boletín*, precisamente con su trabajo más completo sobre el Tesoro de Aliseda, según se ha señalado *supra*.

A este trabajo seguirán once artículos en el *BRAC*, entre 1924 y 1928, en los que distribuyó el contenido de su tesis doctoral. Volverá a colaborar en el *BRAC* desde el mismo año de su regreso a Córdoba, aunque con un trabajo que ya había sido publicado con anterioridad⁸⁶. Suponía una especie de recuerdo, una forma de decir “ya estoy aquí, he regresado”, cuando se encontraba todavía inmerso en diferentes e importantes investigaciones de temas cacereños, cuyos brillantes resultados vieron la luz en el año 1954, la *Guía artística de Cáceres y su*

⁸⁵ BOE 21 de abril de 1964.

⁸⁶ “El testamento de Ambrosio de Morales al profesar en el Monasterio de San Jerónimo de Valparaíso”, *BRAC* 65 (1951), pp. 109-114, que había sido publicado en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, 1916.

provincia⁸⁷, y en 1958 su prestigioso *Episcopologio Cauriense*⁸⁸. Compagina esta labor con trabajos sobre temas ya netamente cordobeses que van apareciendo ininterrumpidamente en nuestro *Boletín* (hasta 21 artículos en esta segunda fase), en revistas locales y en sus dos grandes obras, *Córdoba monumental, artística e histórica*⁸⁹ y *La Catedral - Antigua Mezquita y Santuarios cordobeses*⁹⁰.

Nuestra institución no disimuló sus prisas por incorporarlo a su nómina con la máxima categoría: solo tres meses después de su regreso, el 12 de enero de 1952, lo elige correspondiente en Córdoba y, en tiempo récord, el 1 de marzo, se vota y aprueba la propuesta como académico numerario que había sido presentada el 16 de febrero por los numerarios José Amo (director), José Manuel Camacho y Rafael Castejón. Él concibió el discurso de ingreso como su presentación oficial ante la intelectualidad y autoridades de la ciudad que le vio nacer. Por ello lo inicia con un sentido reconocimiento a los cacereños, que ya hemos citado, y confesando la añoranza de su tierra:

Los que conozcan la poesía de Elio Antonio de Nebrija a la casa paterna encontrarán en ella, admirablemente cantado, lo que es el amor a la tierra donde se nació, a la casa de los mayores y a las sombras veneradas de los padres. Vivir donde ellos vivieron, visitar el nicho donde yacen sus restos, todo esto y el querer morir bajo las alas doradas del Arcángel San Rafael y el manto de la Virgen de los Dolores, explica por qué abandoné mi obra artística, histórica y educativa en Cáceres, en donde he dejado 20.000 alumnos, para regresar a la tierra del sol y las flores, cantada por el más ático y olvidado poeta que tuvo Córdoba en nuestro siglo, Belmonte Müller en sus inimitables guajiras, cantares y poesías líricas⁹¹.

Acorde con la importancia y solemnidad de la ocasión, preparó ex professo, con auténtico mimo, un magnífico trabajo de investigación sobre el Fuero de Córdoba que va mucho más allá de su título: en él hace una verdadera exhibición de sus profundos y amplios conocimientos de la historia de la época, comentando y contextualizando

⁸⁷ Se hace una edición facsímil en 2005.

⁸⁸ Reeditada en 2014.

⁸⁹ Editada en 2 vols., t. I, *La ciudad antigua* (1966); t. II, *Iglesias y conventos* (1968), Córdoba, (reeditada, en un solo volumen, en 1980).

⁹⁰ Editada en Córdoba, 1970.

⁹¹ "El Fuero de Córdoba y las clases sociales en la ciudad. Mudéjares y judíos en la Edad Media". Se publicó en el *BRAC* 70 (1954), pp. 5-94 (p. 5).

cada una de las rúbricas. Asimismo, ofrece el mejor y más completo estudio de fuentes de nuestro fuero, al que siguió, casi al pie de la letra en lo que toca al fuero de Toledo, pero sin citarlo, Alfonso García Gallo⁹², uno de los grandes maestros de la Historia del Derecho de la Universidad española de la segunda mitad del siglo XX, hecho de considerable relieve, dada la enorme complejidad del tema y la escasez de bibliografía específica en su época. Su concienzuda preparación le llevó bastante tiempo, por lo que el ingreso oficial tuvo lugar año y medio más tarde, el 21 de noviembre de 1953⁹³.

Con la elección de ese tema aprovechaba para hacer un guiño a Cáceres –la ciudad que había sabido reconocer y agradecerle sus continuos desvelos y dedicación profesional en pro de su patrimonio–, al establecer las considerables influencias del fuero cacereño en el cordobés⁹⁴. La Real Academia decidió que la “Galería de Académicos” del volumen del *BRAC* donde se publicó el discurso, el número 70 (1954), se dedicara también a nuestro biografiado.

Fue precisamente el pleno de la Real Academia el que lo eligió para formar parte de la Comisión de Monumentos de Córdoba, dentro del cupo de tres representantes con que la institución contaba en dicha comisión.

La Real Academia le encomendó el discurso de apertura del curso académico 1958-1959, que tuvo lugar el 25 de octubre en el salón de actos de la Diputación Provincial, titulado “La ciudad antigua de Córdoba y las ordenanzas de los alarifes”⁹⁵.

Del respeto y admiración que Orti despertaba en la propia institución académica se hace eco otro académico prestigioso y cronista de la ciudad, José Valverde Madrid, en la necrológica que le dedicó, en el diario *Córdoba*, el día 12 de enero: “Ayer asistimos al entierro de don Miguel Ángel, como le llamábamos...”.

Durante sus últimos años, apartado ya de la actividad docente y otras responsabilidades culturales, fue languideciendo paulatinamente. La enfermedad final de su esposa, con el ingreso hospitalario consi-

⁹² GARCÍA GALLO, Alfonso, “Los fueros de Toledo”, *A.H.D.E.*, 45 (1975), pp. 341-488.

⁹³ Le contestó, en nombre de la corporación, Vicente Flórez de Quiñones, *id.* pp. 95-102.

⁹⁴ *Vid.* MELLADO RODRÍGUEZ, J., *Los fueros de Córdoba y la regulación de los oficios municipales*, Córdoba, 1990, pp. 10-15.

⁹⁵ El texto se publica en el *BRAC* 81 (1961), pp. 53-69. Posteriormente se incluyó también en su magna obra *Córdoba monumental, artística e histórica*, t. I, *La ciudad antigua*, Córdoba, 1966.

guiente, le supusieron un tremendo mazazo anímico del que ya no se repuso. Hasta tal punto que, al morir doña María, el 8 de enero de 1973, Miguel Ángel le sobrevivió solo dos días. Sus hijas no dudan en afirmar que su padre murió de pena⁹⁶. Está enterrado junto a su esposa en el cementerio de Nuestra Señora de la Salud, cuadro de entrada alto derecha, primer panteón.

La prensa local se hizo eco, durante cinco días, del profundo dolor que causó en la ciudad la muerte del admirado e insigne historiador⁹⁷. Por su ajustada objetividad, reproducimos la necrológica redactada por su amigo Rafael Castejón y Martínez de Arizala, publicada el día 16:

In memoriam Orti Belmonte

Estos dos apellidos, de tan claro origen italiano, portadores de esencias mediterráneas, están enraizados en nuestra comarca desde hace varias generaciones, dando hombres de ciencia, políticos y religiosos de altura, literatos y artistas de fina estirpe.

Precisamente Don Miguel Ángel, el ilustre cordobés, profesor e historiador eminente, gran amigo desde la niñez, a quien llevamos a enterrar hace horas, nos deja inédita la historia de su familia que habremos de publicar⁹⁸, con los hechos y retratos de muchos de sus

⁹⁶ No puedo concluir estas breves pinceladas biográficas, bastante menos de lo que se merece la relevancia del ingente trabajo intelectual desarrollado por Miguel Ángel Orti Belmonte, sin reiterar mi gratitud a los miembros de la familia, por la gran cantidad de datos que me han suministrado y, asimismo, a los profesionales que tanto me han facilitado la labor de investigación en diferentes archivos, especialmente a Ana A. Verdú Peral (directora del Archivo Municipal), Antonio Blanco (Biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Educación) y José María de la Torre (que, *gratis et amore*, viene prestando un valiosísimo servicio en el Archivo y la Biblioteca del Instituto Séneca).

⁹⁷ El día 11, bajo el título “Fallecimiento de don Miguel Ángel Orti Belmonte”, el diario *Córdoba* publicaba en su p. 4 una semblanza rápida y sin firma; el día 12, en la p. 3, aparecía la necrológica escrita por su compañero de Academia José Valverde Madrid, bajo el título “Don Miguel Ángel Orti Belmonte”; el día 13, en la p. 3, R. G. le dedica su “Postal del día” con el título “Un académico prestigioso”; el día 16, en la p. 5, se publica el “*In memoriam Orti Belmonte*” de Rafael Castejón; y, finalmente, el día 17, en la p. 4, “A la memoria de don Miguel Ángel Orti Belmonte”, firmado por Dolores Orti Molinello. También en Cáceres se hicieron eco de tan sensible pérdida: GONZÁLEZ, Vicente, “¡Hasta el día eterno! *Pinceladas para una semblanza de D. Miguel Ángel Orti Belmonte*”. Revista *Alcántara* núm. 170 (1973), pp. 42-51, donde el autor concluye su sentido artículo con la reivindicación de que se rotule en Cáceres una calle con el nombre de Orti (p. 51), lo que se llevaría a cabo posteriormente.

⁹⁸ Se refiere a “El apellido Orti en la historia y la cultura: Rama italiana”, que aparece en el *BRAC* 91, correspondiente al año 1971, pero que realmente se publicó en 1974.

hijos eminentes, y hasta con la fotografía del palacio de los Orti en Florencia, la patricia ciudad italiana, de tantas afinidades espirituales con Córdoba.

Córdoba ha perdido con Don Miguel Ángel Orti Belmonte uno de los hijos más preclaros de la actual generación. De su bondad personal, de su rectitud ciudadana, de su ejemplaridad familiar y social, de su hombría de bien, de su caballerosidad sin tacha, de su modestia ejemplar, de todas las virtudes que le adornaban, queda claro exponente en todos quienes conocieron su vida, recordados en la brillante oración fúnebre que le dedicó en sus exequias el Magistral Monseñor Jurado Ruiz y en los artículos que le vienen dedicando estos días sus biógrafos en la prensa local, entre los que no podía faltar el obligadísimo y emocionadísimo de mi pluma, que refleje mi sentimiento por este amigo entrañable de toda la vida.

Miguel Ángel Orti fue un gran maestro y un gran historiador. De sus aptitudes profesoras hablan los millares de alumnos que desde sus cátedras de bachillerato y del Magisterio recibieron sus cálidas y densas enseñanzas.

Pero su entrega, de toda la vida, a la investigación histórica, constituye un homenaje perenne a la patria donde nació, cuyos hechos estudió y divulgó en los dos principales escenarios de su actividad científica, Córdoba y Cáceres.

Fue el alma del hallazgo prehistórico del Tesoro de Aliseda, y de la exhumación del Rey de Castilla Enrique IV, que tanto sirvió al magnífico trabajo del Doctor Marañón, y de las relaciones económicas y políticas de los Reyes Católicos, y otros temas de la historia nacional.

En Cáceres, donde vivió un tercio de siglo como director de aquella Escuela Normal, fundó el Museo Arqueológico de la capital, escribió la historia de sus obispos, de notables troncos familiares de aquella región, donde le hicieron Cronista y no le olvidarán jamás.

Pero fue Córdoba, desde los impulsos de su juventud hasta los momentos crepusculares de su declinar, la que movió su pluma. No hay personaje histórico de Córdoba, desde Séneca y el Gran Capitán hasta sus contemporáneos, que no haya descrito y estudiado con admiración y amor. Mucho ha publicado, sobre hombres, hechos históricos y monumentos cordobeses, pero todavía queda bastante inédito. La publicación de la historia del Concejo de la ciudad, la de Córdoba durante la Edad Media, como las más enjundiosas, es tarea obligada que ha de cumplir la Córdoba oficial y culta, en homenaje al hombre ilustre que las escribió y en propio regodeo espiritual para recordar las glorias de la Córdoba madre.

En el Boletín de la Real Academia de Córdoba quedan algunos de sus trabajos monográficos. En revistas académicas nacionales se

publicaron otros, que reseñaba en recuerdo necrológico el Cronista de la ciudad.

De todos ellos fluye el sentido histórico del maestro, el exaltado relato del patriota y la densidad mental del hombre serio, trabajador y bueno que ha sido Don Miguel Ángel Orti Belmonte, modelo de cordobés virtuoso y digno que podría ostentar la cartela senequista, “Os lego el ejemplo de mi vida”.

Rafael Castejón⁹⁹

Un año después de su muerte, el 21 de enero de 1974, la teniente alcalde doña Josefa Aparicio Ruiz, en ese momento delegada de Estadística, eleva una propuesta a la Comisión Municipal Permanente para rotular 23 calles del nuevo Polígono de la Fuensanta, “aun cuando todavía no se ha formalizado la cesión de viales por el Ministerio de la Vivienda, a fin de facilitar la labor de los vecinos y público”¹⁰⁰. La propuesta se debatió en la sesión ordinaria del 8 de marzo, presidida por el alcalde, don Antonio Alarcón Constant, cuando ya la proponente había cesado como delegada de Estadística. Pero su sucesor al frente de dicha responsabilidad municipal, don Antonio Ruiz Arenado, había asumido la propuesta (con alguna salvedad). Dicha propuesta iba acompañada de un plano en el que aparecían las calles numeradas. La identificada con el número 15 recibió el nombre de Miguel Ángel Orti Belmonte¹⁰¹. Así ofrecía la ciudad un reconocimiento póstumo a su hijo, que tanto la amó y tanto denuedo y empeño había dedicado a la recuperación y difusión de su patrimonio histórico y artístico.

Hombre de profundas convicciones religiosas, su vida fue un testimonio constante de bonhomía, rectitud, honestidad, modestia y sencillez, virtudes que acompañaron siempre a su brillante inteligencia, gran capacidad de trabajo y profesionalidad, de suerte que, al final de sus días, bien pudo decir con San Pablo: “*Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi*”¹⁰².

⁹⁹ En el AMCO 5543-007 se conserva el texto mecanografiado por Rafael Castejón.

¹⁰⁰ AMCO, Libro de Actas de la Comisión Municipal Permanente, L 627, sesión ordinaria de 8 de marzo de 1974, acuerdo 592/74 (pp. 201-202).

¹⁰¹ *Ibid.*

¹⁰² “He peleado un buen combate, he consumado mi carrera, he preservado mi fe” (2 Tim. 4, 7).

Apéndice

Producción bibliográfica de M. A. Orti Belmonte¹⁰³

- 1915, “El Fuero de Córdoba. Página histórica”, *Bética*, Revista Ilustrada (Sevilla), 33 (1915), pp. 33-34.
- _____, “El testamento de Ambrosio de Morales al profesar en el Monasterio de San Jerónimo de Valparaíso”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. XXXIII 9-12 (1915) pp. 370-375.
- _____, “El Gran Capitán creador de la Infantería española”, *Diario de Córdoba*, 9 de febrero de 1915, p. 1.
- _____, “El Gran Capitán, íntimo”, *Diario de Córdoba*, 13 de febrero de 1915, p. 1.
- _____, “El Gran Capitán en Ceriñola”, *Diario de Córdoba*, 20 de febrero de 1915, p. 1.
- _____, “El Gran Capitán en Garellano I”, *Diario de Córdoba*, 21 de abril de 1915, p. 1.
- _____, “El Gran Capitán en Garellano II”, *Diario de Córdoba*, 22 de abril de 1915, p. 1.
- _____, “De la corte de los Califas. Los Jueces de Córdoba”, *Diario de Córdoba*, 29 de septiembre de 1915, p. 1.
- _____, “De la Historia de Córdoba I”, *Diario de Córdoba*, 28 de noviembre de 1915, pp. 1-2.

¹⁰³ La biografía de un investigador de la categoría de Orti, que persigue la excelencia en todas sus publicaciones, con independencia del medio donde aparezcan, debe incluir la relación más completa posible de su producción bibliográfica, el mejor testimonio de la exquisita selección de temas y del acelerado ritmo de su producción científica. No obstante, en aras de la brevedad, y dada su costumbre de publicar en la prensa o revistas locales una primera aproximación a temas que retomaba con posterioridad *in extenso* en publicaciones más completas, nos limitaremos a un simple muestreo representativo de su divulgación científica en estos medios no científicos. Pero debemos dejar constancia de su ingente producción en la prensa, ya que fue colaborador asiduo de los diarios regionales *Hoy* y *Extremadura*; de la revista literaria *Cristal*; *Norba*, Revista del Archivo Municipal de Cáceres; *Boletín de Educación*, de la Inspección de Primera Enseñanza de Cáceres; revista *Alcántara*, de los Servicios Culturales de la Diputación Provincial de Cáceres; *El Santuario de la Montaña*, revista mensual de la Cofradía de la Patrona de Cáceres; *Diario de Córdoba*; revista bimestral *Vida y Comercio*, editada por la Cámara de Comercio e Industria de Córdoba, y otras. A título de ejemplo, recogemos catorce artículos publicados en el *Diario de Córdoba* solo en 1915 y algunos que, por su temática, nos han parecido más significativos.

- _____, “De la Historia de Córdoba II”, *Diario de Córdoba*, 29 de noviembre de 1915, pp. 1-2.
- _____, “De la Historia de Córdoba III”, *Diario de Córdoba*, 30 de noviembre de 1915, p. 1.
- _____, “De la Historia de Córdoba IV”, *Diario de Córdoba*, 1 de diciembre de 1915, pp. 1-2.
- _____, “Pensamientos del Gran Capitán”, *Diario de Córdoba*, 2 de diciembre de 1915, p. 2.
- _____, “De la Historia de Córdoba. Córdoba durante la Guerra de la Independencia”, *Diario de Córdoba*, 27 de diciembre de 1915, p. 1.
- _____, “De la Historia de Córdoba. Córdoba durante la Guerra de la Independencia II”, *Diario de Córdoba*, 28 de diciembre de 1915, p. 1.
- _____, “De la Historia de Córdoba. Córdoba durante la Guerra de la Independencia III”, *Diario de Córdoba*, 29 de diciembre de 1915, p. 1.
- _____, “Historia del Gran Capitán escrita en el siglo XVII por el Padre Alfonso García de Morales S.J.” Prólogo, glosas y notas de M. A. Orti, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada*, t. V, núm. 3 (1915), pp. 185-200; t. VI, núm. 1 (1916), pp. 70-74; t. VI, núm. 2 (1916), pp. 127-135; t. VII, núm. 2 (1917), pp. 181-188; t. VII, núm. 3 (1917), pp. 277-284; t. VII, núm. 4 (1917), pp. 353-358.
- 1916, “De la Catedral de Córdoba. Oposición del Cabildo Municipal de Córdoba a la construcción del Crucero dentro de la mezquita”, *Bética*, Revista Ilustrada (Sevilla), núms. 51-52 (15 de febrero de 1916), pp. 53-54.
- _____, “La verdadera Córdoba. La censura del rey”, *África Española* (Madrid), núm. 36 (30 de mayo de 1916), pp. 119-125.
- _____, “La verdadera Córdoba. La censura del rey II”, *Diario de Córdoba*, 30 de junio de 1916, p. 1.
- _____, “La Torre de la Malmuerta. Necesidad de su conservación y restauración”, *Córdoba*, Revista Independiente, agosto de 1916.
- _____, “Valor educativo de la enseñanza de la Historia” *Córdoba*, Revista Independiente, octubre de 1916.
- _____, “Para el Estudio de la Historia de España”, *Diario de Córdoba*, 6 de septiembre de 1916, p. 1.
- 1917, “Oposición del Cabildo Municipal de Córdoba a la construcción del crucero de la Mezquita”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y*

- Museos*, 36 (1917), pp. 400-406. (Ya editado un resumen en *África Española* y reeditado en *BRAC* 71 [1954]).
- _____, “Nuevas notas al fuero de Córdoba”, *Revista crítica Hispano Americana*, t. III, núms. 3-4, Madrid. (Se reedita con posterioridad en *BRAC* 87 [1967], pp. 5-23).
- 1919, “La sillería del coro de la catedral de Córdoba”, *Arte Español*, Revista de la Sociedad Española de Amigos del Arte, 4 (1919), pp. 237-258.
- 1920, “Informe de la Comisión de Monumentos de Cáceres sobre el hallazgo del tesoro de Aliseda”, Cáceres, 1920.
- _____, “El Tesoro de la Aliseda. Informe de un técnico I”, *El Noticiero*, 27 de marzo, p. 2.
- _____, “El Tesoro de la Aliseda. Informe de un técnico II”, *El Noticiero*, 29 de marzo, p. 1.
- _____, “El Tesoro de la Aliseda. Informe de un técnico III”, *El Noticiero*, 5 de abril, p. 1.
- _____, “El tesoro de la Aliseda”, *La Vanguardia*, 3 de diciembre de 1920, p. 7.
- 1921, “El tesoro fenicio de Aliseda”, *Revista Ibérica*, XVI-397, 15 de octubre de 1921, pp. 210-212.
- 1922, *Catálogo de la exposición Eucarística de la Diócesis de Coria en 1921*. Cáceres, 1922.
- 1924, “Los fenicios y el tesoro de Aliseda”, *BRAC* 7 (1924), pp. 87-98.
- _____, “Córdoba durante la Guerra de la Independencia 1808-1813” (I), *BRAC*, 9 (1924), pp. 303-342.
- _____, “Córdoba durante la Guerra de la Independencia 1808-1813” (II), *BRAC* 10 (1924), pp. 405-439.
- 1925, “Córdoba durante la Guerra de la Independencia 1808-1813” (III), *BRAC* 11 (1925), pp. 77-114.
- _____, “Sobre la obra *Grandezas de Guadalupe*. Carta abierta al R.P. Carlos G. Villacampa”, *La Montaña*, diario de Cáceres, 21 de marzo de 1925, p. 7.
- _____, “Córdoba durante la Guerra de la Independencia 1808-1813” (IV), *BRAC* 12 (1925), pp. 219-253.
- _____, “Las Tablas de Morales, de Alcántara, son Monumento Nacional y propiedad del Estado”, *La Montaña*, diario de Cáceres, 17 de agosto de 1925, p. 1.
- _____, “Córdoba durante la Guerra de la Independencia 1808-1813” (V), *BRAC* 13 (1925), pp. 317-340.

- _____, “Córdoba durante la Guerra de la Independencia 1808-1813” (VI), *BRAC* 14 (1925), pp. 415-440.
- 1926, “Córdoba durante la Guerra de la Independencia 1808-1813” (VII), *BRAC* 15 (1926), pp. 507-523.
- _____, “Córdoba durante la Guerra de la Independencia, 1808-1813” (VIII), *BRAC* 16 (1926), pp. 648-663.
- _____, “Córdoba durante la Guerra de la Independencia 1808-1813” (IX), *BRAC* 17 (1926), pp. 779-794.
- 1928, “Córdoba durante la Guerra de la Independencia 1808-1813” (X), *BRAC* 21 (1928), pp. 253-276.
- _____, “Córdoba durante la Guerra de la Independencia 1808-1813” (y XI), *BRAC* 22 (1928), pp. 275-292.
- 1929, “Cáceres Histórico y Monumental”, *El Noticiero*, 21 de octubre de 1929, pp. 8-9.
- 1930, *Córdoba durante la Guerra de la Independencia 1808-1813*, Córdoba, La Comercial, 1930.
- 1931, *Extremadura artística e industrial*, Sevilla, 1931.
- 1932, *Los Ovando y Solís de Cáceres*, Badajoz, Centro de Estudios Extremeños, 1932.
- 1933, “Memoria del Estado Actual y de la Inauguración en 12 de febrero de 1933”. Museo Provincial de Bellas Artes de Cáceres, 1933.
- 1935, “Felipe II en Cáceres”, *Cristal*, Revista Literaria, 1 (1 de noviembre de 1935), pp. 5-6.
- _____, “La ceremonia de levantar pendones”, *Cristal*, Revista Literaria, 3 (1 de diciembre de 1935), pp. 14-15.
- 1936, “La bandera española”, diario *Extremadura*, 1 de septiembre de 1936.
- _____, “Cáceres 1936” (folleto), Cáceres, 1936.
- 1937, “Los primeros capítulos de la Historia de España y su enseñanza en las Escuelas”, *Boletín de Educación de la Provincia de Cáceres*, segunda época, núm. 1 (1 de enero de 1937), pp. 52-54.
- 1941, “La Inmaculada y la Infantería española”, *Extremadura*, Diario Católico, 8 de diciembre de 1941, p. 2.
- 1944, “La primera Santa Misa y el origen de la Cofradía de la Virgen de la Montaña”, en *El Santuario de la Montaña*, 1 (enero de 1944)¹⁰⁴.

¹⁰⁴ Con este artículo comienza su asidua colaboración en la revista mensual de la cofradía, en la que publica en casi todos los números, al menos durante los años

- _____, “Museo Provincial de Bellas Artes de Cáceres”, en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*. Madrid, 1944.
- 1946, *El Culto Mariano en Cáceres y la Virgen de la Montaña*, Cáceres, 1946.
- _____, “Recensión del libro *Biografía de Diego García de Paredes*, por Miguel Muñoz de San Pedro”, diario *Hoy*, de Cáceres, 30 de octubre de 1946.
- 1947, “La reconquista de Cáceres”, en *Revista de Estudios Extremeños*, 3 (1947), pp. 115-177.
- _____, “Recensión del libro *Juan de Vega, Embajador de Carlos V en Roma*, por el Marqués de Saltillo”, diario *Extremadura*, de Cáceres, 4 de junio de 1947.
- _____, *Las conquistas de Cáceres por Fernando II y Alfonso IX de León y su fuero latino anotado*, Badajoz, 1947.
- _____, “La muerte de Don Tomás Martín”, en *Alcántara*, núm. 12, del 15 de octubre de 1947.
- _____, “Guadalupe en la historia”, en *Alcántara*, núm. 13, del 15 de noviembre. (Reeditado en 2012).
- _____, “Una hija de Hernán Cortés, Leonor Cortés de Moctezuma”, diario *Extremadura* de Cáceres, 2 de diciembre de 1947.
- 1948, “La Asunción y mediación de María en el arte y la literatura regional”.
- _____, “Una visita a la Exposición del Libro Extremeño”, *Extremadura*, Diario Católico, 28 de abril de 1948, p. 1.
- 1949, *Fundaciones benéficas de la provincia de Cáceres anteriores a 1850*, Cáceres, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cáceres y Plasencia, 1949. Obra premiada por la Academia de la Historia.
- _____, “Las ruinas del Monasterio de Yuste”, *Hoy* (Badajoz), 16 de septiembre de 1949, p. 6.
- _____, “La Feria de Otoño en Cáceres. Antecedentes históricos”, *Extremadura*, 28 de septiembre de 1949, p. 4.

1944, 1945 y 1946, según A. J. Corrales Gaitán, de donde tomamos estos datos, (*D. Miguel A. Orti Belmonte...*, *op. cit.*, pp. 90 y 93). La devoción de los cacereños a su patrona y la asiduidad, generosidad y entusiasmo con que Orti colabora en la revista, explica, al menos en parte, que crezca de día en día la admiración y respeto que sienten por él en la ciudad. No recogemos los títulos en esta relación, pues la mayoría de los temas tratados fueron retomados posteriormente en dos de las publicaciones que lo hicieron más conocido y respetado en la ciudad: *El Culto Mariano en Cáceres y la Virgen de la Montaña*, Cáceres, 1946 y en *Historia del culto y el Santuario de Nuestra Señora de la Montaña, Patrona de Cáceres*, 2 vols. Cáceres.

- _____, *La vida en Cáceres en los siglos XIII y XVI-XVIII*, Cáceres, Diputación Provincial, 1949.
- 1949-1950, *Historia del culto y el Santuario de Nuestra Señora de la Montaña, Patrona de Cáceres*, Cáceres, Diputación Provincial, 2 vols, 1949-1950 (reediciones en un solo volumen 1973, 1984 y 1999).
- 1950, “El Museo provincial de Bellas Artes de Cáceres. Lápidas Romanas”, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales* (1948-1949), núms. 9-10 (1950).
- _____, “Prelados de Coria en la Corte Pontificia”, diario *Hoy*, de Cáceres, 22 de febrero de 1950.
- _____, “Ofrendas y costumbres en los entierros cacereños”, en *Alcántara*, núm. 30, 30 de abril de 1950.
- _____, “La vida en Cáceres en el siglo XI”, en *Alcántara*, núm. 36, 31 de octubre de 1950.
- 1951, “La obra cumbre de un gran artista extremeño: El paso del Santo Entierro, de E. Pérez Comendador”, *Hoy* (Badajoz), 30 de agosto de 1951, p. 6.
- _____, “El testamento de Ambrosio de Morales al profesar en el Monasterio de San Jerónimo de Valparaíso”, *BRAC* 65 (1951), pp. 109-114. (Ya publicado en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, 1916).
- _____, “La vida en Cáceres en el siglo XIII”, en *Alcántara*, núm. 39, 31 de enero de 1951.
- _____, “Evocación Histórica: el Cáceres que vio la reina Isabel”, en *Alcántara*, núm. 44, 30 de junio de 1951.
- _____, “La Casa de las Veletas”, número monográfico de *Alcántara*, núm. 49-50, noviembre-diciembre de 1951.
- 1953, “Páginas de la historia del Gran Capitán”¹⁰⁵, *BRAC* 69 (1953), pp. 159-193.
- 1954, *Guía artística de Cáceres y su provincia*, Barcelona, Ariel, 1954 (Reproducción facsímil, Cáceres, Librería Boxoyo, 2005).

¹⁰⁵ Como advierte José A. PONFERRADA CERREZO, en este artículo están contenidos otros tres publicados previamente en *Diario de Córdoba* los días 24 y 26 de abril y 23 de mayo del mismo año (“La crónica manuscrita del Gran Capitán. Historia verdadera”, en *El Gran Capitán. Una mirada desde la contemporaneidad*, Córdoba-Montilla, Real Academia de Córdoba-Ayuntamiento de Montilla, 2015, pp. 73-94 (pp. 77-80).

- _____, “El Fuero de Córdoba y las clases sociales en la ciudad. Mudéjares y judíos en la Edad Media: Discurso de recepción como académico numerario, 20 de noviembre de 1953”, *BRAC* 70 (1954), pp. 5-94.
- _____, “Oposición del Cabildo municipal de Córdoba a la construcción del crucero de la Mezquita”, *BRAC* 71 (1954), pp. 271-277. (Reedición del publicado en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 36 (1917), pp. 400-407.
- _____, “Cáceres bajo la Reina Católica y su Camarero Sancho Paredes Golfín”, *Revista de Estudios Extremeños*, 10 (1954), pp. 193-328.
- 1955, “Glosas a la legislación sobre los judíos en las Partidas”, *BRAC* 72 (1955), pp. 41-66.
- 1956, “Biografía de Gonzalo de Ayora”, *BRAC* 74 (1956), pp. 5-26.
- _____, “La exportación de los productos de las industrias de Córdoba en el pasado histórico”, *Vida y Comercio* 2 (marzo-abril 1956)¹⁰⁶.
- _____, “Las ferias de Córdoba en el medievo”, *Vida y Comercio* 3 (mayo-junio 1956).
- _____, “Tiendas y mercados de Córdoba en la Edad Media”, *Vida y Comercio* 4 (julio-agosto 1956).
- _____, “El jornal del trabajador en Andalucía y Córdoba en la Edad Media”, *Vida y Comercio* 5 (septiembre-octubre 1956).
- _____, “La Aduana y el Portazgo de Córdoba durante los Reyes Católicos”, *Vida y Comercio* 6 (noviembre-diciembre 1956).
- 1957, “Aportaciones a la vida y obras de Juan de Mena y su época”, *BRAC* 76 (1957), pp. 3-88.
- _____, “La ciudad de Córdoba en tiempos de Juan de Mena”, *BRAC* 76 (1957), pp. 225-279.
- _____, “El pan y el trigo en Córdoba en el siglo XVI”, *Vida y Comercio* 9 (mayo- junio 1957).
- _____, “La Agricultura y las Ordenanzas del Salario del Campo durante la Casa de los Austrias”, *Vida y Comercio* 10 (julio-agosto 1957).

¹⁰⁶ En esta revista bimestral de la Cámara de Comercio e Industria de Córdoba, según me informa Miguel Ángel Niño Orti, publicó 59 artículos, entre 1956 y 1966, sobre la historia, vida, costumbres y monumentos de Córdoba. La mayoría de ellos, que no reseñamos aquí, fueron incluidos posteriormente en dos publicaciones señeras: *Córdoba monumental artística e histórica*; I, *La ciudad antigua*; II, *Iglesias y conventos* (45 artículos); y en *La Catedral - Antigua Mezquita y Santuarios cordobeses* (4 artículos).

- _____, “Las Ordenanzas de Jornales y Salarios de 1522”, *Vida y Comercio* 11 (septiembre-octubre 1957).
- 1958, “Córdoba romana: Discurso de contestación al de ingreso de D. Pedro Palop Fuentes”, *BRAC* 77 (1958), pp. 33-58.
- _____, “Discurso de contestación al de ingreso de D. Samuel de los Santos Jener”, *BRAC* 77 (1958), pp. 96-106.
- _____, “Priego en el Medievo Cristiano”, *Adarve*, Sección de Literatura y Bellas Artes del Casino de Priego (Priego de Córdoba) núms. 309-310 (31 de agosto de 1958), pp. 1 y 10.
- _____, “Biografía de don Ángel Saavedra Ramírez de Baquedano, Duque de Rivas”, *BRAC* 78 (1958), pp. 193-217.
- _____, “Fuimos la quinta urbe de España cuando reinaba el Emperador de Occidente” (En el IV Centenario de la muerte de Carlos V), diario *Córdoba*, 21 de septiembre de 1958.
- _____, “Varia: Informe sobre el pendón y el escudo de armas de Córdoba”, *BRAC* 78 (1958), pp. 321-325.
- _____, *Episcopologio Cauriense*, Cáceres, Diputación Provincial, 1958, segunda ed., Instituto de Teología San Pedro de Alcántara, Cáceres, 2014.
- 1959, “Breve biografía de Osio, Obispo de Córdoba”, *BRAC* 79 (1959), pp. 281-299.
- 1960, “Biografía de San Eulogio de Córdoba”, *BRAC* 80 (1960), pp. 5-26.
- _____, “Torres de iglesias cordobesas”, *Vida y Comercio* 29 (septiembre-octubre 1960).
- 1961, “La ciudad antigua de Córdoba: Discurso de apertura del curso académico 1958-1959”, *BRAC* 81 (1961), pp. 53-69.
- _____, “Don Lope de Hoces y Córdoba: Almirante del mar Océano y Capitán General.”, *BRAC* 82 (1961), pp. 285-323.
- 1962, “El irlandés Conde de O’Reylli, Teniente General de los ejércitos españoles de Carlos III y Carlos IV”, *BRAC* 83 (1962), pp. 15-30.
- _____, “Exhumación de la momia de Enrique IV”, *BRAC* 84 (1962), pp. 221-246.
- _____, Huberto Foglietta, *Vida de Don Álvaro de Sande*, comentada por Miguel Ángel Orti Belmonte, Madrid, 1962.
- 1963, “Nuevos datos para la biografía de Don Vicente de los Ríos”, *BRAC* 85 (1963), pp. 157-173.
- _____, “La fundación de Córdoba”, *Vida y Comercio* 44 (marzo-abril 1963).

- 1966, *Córdoba monumental, artística e histórica*, 2 vols; t. I, *La ciudad antigua* (1966); t. II, *Iglesias y conventos* (1968), Córdoba, Diputación Provincial (reedición, en un solo volumen, 1980).
- 1967, “Nuevas notas al Fuero de Córdoba”, *BRAC* 87 (1967), pp. 5-23 (reedición del publicado en Madrid en 1917).
- 1970, *La Catedral - Antigua Mezquita y Santuarios cordobeses*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1970.
- 1971, “El apellido Orti en la historia y la cultura: Rama italiana”, *BRAC* 91 (1971), pp. 187-200.
- 2012, “Guadalupe en la Historia”, *Alcántara* 75 (2012), pp. 15-19 (Reedición del ya publicado en 1947).

– Encontramos citadas otras publicaciones, pero de manera incompleta y no hemos conseguido localizarlas, como “Visión cacereña”, “Valor educativo de la enseñanza de la historia”, “El Fuero de las Cabalgadas” (1915), “Emerita Augusta” etc.

Trabajos inéditos:

- Metodología de la Historia.
- En 1957 el entonces alcalde de Córdoba, Antonio Cruz Conde, encargó la redacción de una historia de Córdoba a cinco personalidades científicas locales. A Orti se le encomendó la “Historia de Córdoba, desde la Reconquista hasta los Reyes Católicos”. Pero solo dos de los autores seleccionados llegaron a terminar sus trabajos, Samuel de los Santos Jener y nuestro biografiado, por lo que la obra no llegó a publicarse. El texto original de Orti desapareció hace tiempo y ha estado perdido durante bastantes años. Pero afortunadamente lo ha recuperado el Archivo Municipal y, en la actualidad, se está trabajando en la preparación de su edición.

El presente libro constituye el segundo volumen de la colección *Francisco de Borja Pavón*, consagrada al recuerdo de los académicos fallecidos desde la fundación de la actual Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Compila nueve biografías de relevantes figuras que vivieron en los siglos XIX, XX y el presente XXI.

Tras un prefacio y un prólogo se inicia el libro con la figura de Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba (1787-1862), el presidente de la refundación de la Academia, trabajo firmado por José Manuel Escobar Camacho, al que siguen –por orden cronológico de nacimiento– Luis María Ramírez y de las Casas-Deza (1802-1874), un historiador cordobés del siglo XIX, por Antonio Cruz Casado; Fernando Amor y Mayor (1823?-1863), con nuevas aportaciones sobre su vida académica y obra científica, por José Manuel Recio Espejo; Enrique Romero de Torres (1872-1956), defensor del patrimonio de Córdoba, por José María Palencia Cerezo; José Priego López (1881-1939), inspector de enseñanza y académico, por Juan Díez García; Miguel Ángel Orti Belmonte (1891-1973), ilustre cordobés, profesor e historiador eminente, por Joaquín Mellado Rodríguez; Antonio Cruz Conde (1910-2003), alcalde eficaz y académico de honor, por Francisco Solano Márquez; Manuel Medina Blanco (1920-2002), cuya vida fue “duelo de trabajo y esperanzas”, según José Javier Rodríguez Alcaide; y, finalmente, Miguel Salcedo Hierro (1923-2010), la voz iluminada, por María del Sol Salcedo Morilla.

Son nuevos “académicos en el recuerdo” que se suman a los diez ya publicados; todos ellos jalonan la historia de la Real Academia de Córdoba, fundada en 1810, y merecen ser perpetuados, pues como afirma nuestro Director en el Prefacio, “siempre existirá quien alce su voz –es el caso de nuestra institución– para llamar la atención sobre personajes cuya obra merece ser conocida por la ciudadanía y, especialmente, por las nuevas generaciones”.

